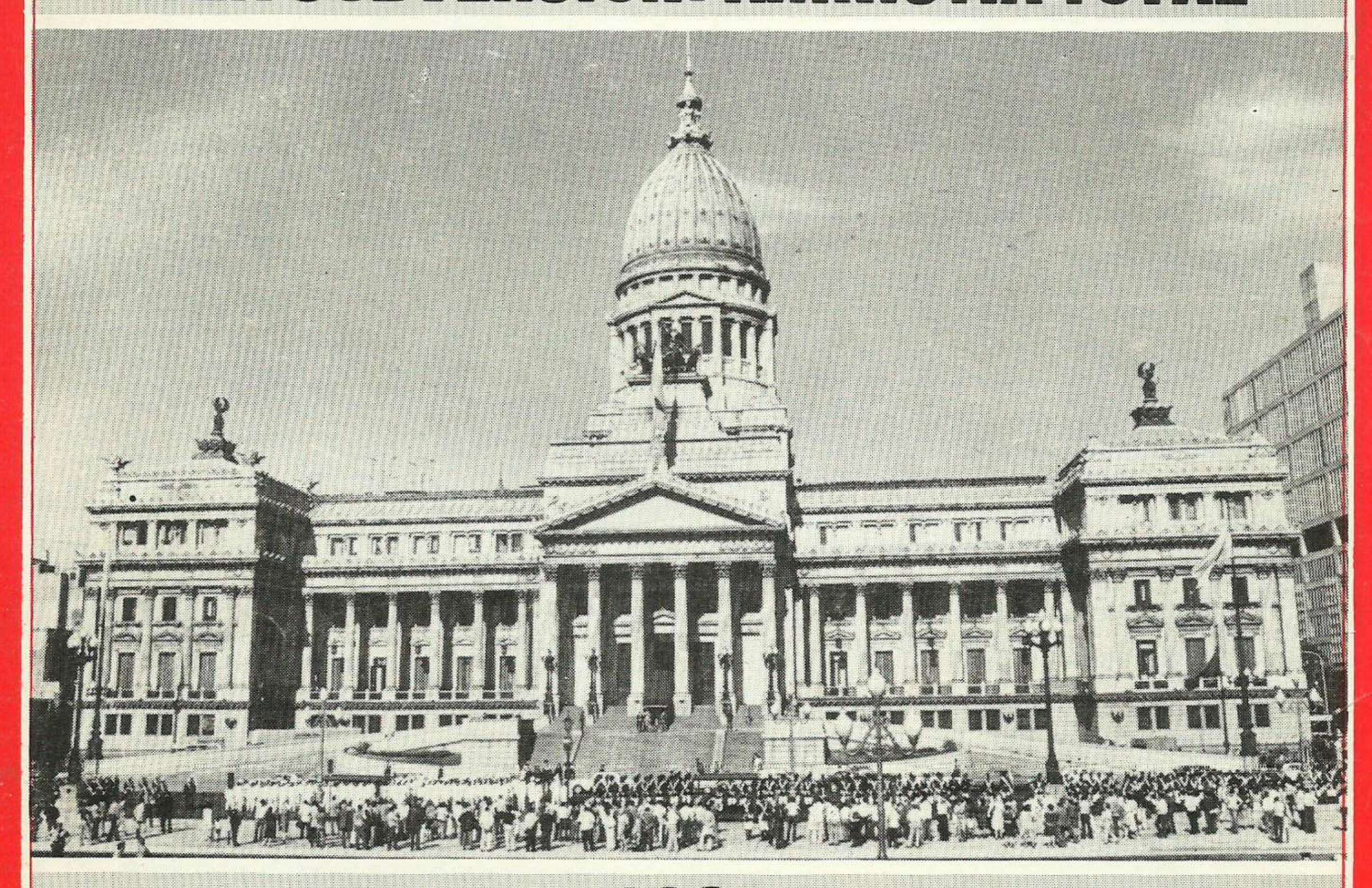
MAYO 1987

NUMERO ANIVERSARIO

OPERATIVO DIGNIDAD MILITAR

Cabildo

1973
A LA SUBVERSION: AMNISTIA TOTAL



1987
A LAS F.F.A.A.: PSEUDO-JUSTICIA

2ª Epoca - Año XI - Nº 111

₳ 3,50

Matrimonio Indisoluble: la Batalla del Amor

EL Papa ha venido para pediros, en nombre de Dios, un empeño particular: que toméis con sumo interés la realidad del matrimonio y de la familia en este tiempo de prueba y de gracia; porque *"el matrimonio no es efecto de la casualidad o producto de la evolución de fuerzas naturales inconscientes; es una sabia institución del Creador para realizar en la humanidad su designio de amor"* (Humanae vitae, 8)...

Al recordaros estas verdades, no hago otra cosa que subrayar lo que ha sido constante tradición de esta querida tierra argentina y que —sin duda alguna— constituye uno de los fundamentos más sólidos que han hecho, de la vuestra, una gran Nación.

El verdadero amor no existe si no es fiel. Y no puede existir, si no es honesto. Tampoco se da —en la concreta vocación al matrimonio—, si no hay de por medio un compromiso pleno que dure hasta la muerte. Sólo un matrimonio indisoluble será apoyo firme y duradero para la comunidad familiar, que se basa precisamente en el matrimonio.

Sin embargo, **no faltan signos de preocupante degradación...**

Hay quienes se atreven a negar, e incluso a ridiculizar, la idea de un compromiso fiel para toda la vida. Esas personas —podéis estar bien seguros— desgraciadamente no saben que es amar: quien no se decide a querer para siempre, es difícil que pueda amar de veras un solo día. El amor verdadero —a semejanza de Cristo— supone plena donación, no egoísmo; busca siempre el bien del amado, no la propia satisfacción egoísta.

No admitir que el amor conyugal puede y exige durar hasta la muerte, supone negar la capacidad de autodonación plena y definitiva, equivale a negar lo más profundamente humano: la libertad y la espiritualidad. Nada tiene de extraño que la difusión del divorcio en una sociedad vaya acompañado de una disminución de la moralidad pública en todos los sectores.

Oponeos, pues, resueltamente, con vuestra palabra y con vuestro ejemplo, a cualquier intento de menoscabar el genuino amor matrimonial y familiar.

"No os intimidéis por nada, ni os acobardéis, porque Dios es nuestra esperanza" (cfr. Ecli. 34, 14). **Luchad, con empeño y valentía, las batallas del amor. Una lucha que debe empezar en vosotros mismos y en vuestras familias, para desterrar egoísmos e incomprensiones; una lucha que procura ahogar el mal en abundancia de bien** (cfr. Rom. 12, 17). •

S.S. JUAN PABLO II
(Santa Misa por la Familia, Córdoba, 8-IV-87)

Editorial

No a la Falsa Justicia

Dentro de muy pocos días se cumplirá un aniversario singular que contribuye a explicar una parte central de la problemática argentina actual, la más actual; se trata de los catorce años transcurridos desde que nuestra partidocracia —entonces como hoy mayoritariamente peronista y radical— resolvió por unanimidad, sin dudas ni sobresaltos, amnistiar a varias decenas (nunca se sabrá exactamente cuántos) de delincuentes guerrilleros que se hallaban en ese momento en la cárcel y la mayoría sometidos a proceso legal. Pero hicieron más los representantes populares de entonces: destruyeron con jovial ánimo liberador los tribunales especializados creados por el gobierno militar anterior para juzgar a los marxistas armados. De esta manera por un lado se realimentó a la subversión y, por el otro, se le aseguró la impunidad. Los hechos posteriores delinearon una realidad trágica frente a la cual los partidos, agotadas simultáneamente su dialéctica y su retórica, quedaron —hablando en un sentido literal— perplejos, anonadados, paralizados. Comprendieron que ya no podían seguir hablando de violencias de arriba y de abajo ni de jóvenes confundidos ni de ideales mal entendidos. Los asesinos militantes de la izquierda se ocuparon de aventar de un papirotazo tanto devaneo, tanta imaginación, tanta frivolidad, tanta irresponsabilidad. Incluso para la clase política, a partir de un momento dado, le había sonado la hora de la realidad y la sangre le estallaba en el rostro; pero ni aún entonces —mucho menos después— tuvieron la sensatez ni la honestidad de arrepentirse de su curiosa y suicida magnanimidad. Habían transformado a la Argentina en un infierno al haber ''comprendido'' y redimido a la Guerra Revolucionaria pero, astutamente parapetados tras los soldados a los que luego perseguirían sin piedad, continuaban proponiéndose como los depositarios de las claves del presente y del futuro. El abundante dolor que recorría el país no les incumbía ni se sentían responsables de él.

Pero transcurre el tiempo, los días se van calmando, la subversión es vencida en forma progresiva a sangre y fuego, **con el método y en el terreno que eligiera la propia subversión**. Pareció que estaba todo dicho con el último disparo pero no fue así porque tras el silencio que continúa a la guerra y precede a la paz estaba ocupando posiciones la disciplinada izquierda internacional; estaban las *Madres*, estaban los sacerdotes y las sacerdotisas de los derechos humanos, estaban los humanistas que antes habían callado y que ahora vociferaban una vez derrotados. Allí estaban y están apostados las **Bonafini**, las **Magdalenas**, los **Sábatos** y ... los **Alfonsín**. Todos desean resguardar y completar su obra de catorce años atrás, negando la justicia a los vencedores de los amnistiados de ayer.

Cruel, obscena paradoja que deja al descubierto las verdaderas entrañas del régimen izquierdista que miente siempre, cuando habla de generosidad y cuando habla de derechos humanos, cuando dice querer la unidad nacional y excluye a los sectores que no le son totalmente confiables como los militares, cuando habla del futuro y se enreda gustosamente en el pasado, cuando dice que no va negociar y se rinde, cuando se rinde y no cumple los términos de la rendición. El gobierno de Raúl Alfonsín se ha vuelto tan temible como desconcertante y es temible en idéntica medida en que él mismo tiene miedo.

Sin duda la presente es la mayor de las crisis de la administración democrática en sus casi cuatro años de existencia. Es producto de muchas causas y de muchas condiciones de fondo y coyunturales concurrentes que estallaron en un momento dado. Una política militar torpe y perversa, un clima acosador, una marginación virtual de las FF.AA. a las que se les negó el más mínimo espacio en el sistema, una postergación que las llevó a la carencia más completa de operatividad, una disfunción mortal, el confeso propósito de inocularles todos los virus socialdemócratas a través de sus institutos y academias, en fin, la más atroz persecución judicial que por sus dimensiones y cuidadosa metodología no reconoce antecedentes y que sirvió para lo que decíamos, humillar a los vencedores, forzarlos a aceptarse como culpables y como merecedores de castigo, a disolver la derrota militar de la izquierda subversiva en un triunfo político, psicológico y moral, en definitiva, separar a las FF.AA. del resto de la Nación.

Como la reacción se produjo en tiempo oportuno, antes que todo fuese irreversible, el gobierno se ve enfrentado a esta crisis de la que procura salir al menor costo posible y sin renunciar no tanto a sus principios como a sus grandes odios. Va articulando sus respuestas tímidas y clandestinas como otras tantas tramoyas a la espera de que lo ánimos se aquieten y de que el crudo racionalismo institucionalista se instale en los corazones. En estos precisos momentos se especula con una mítica obediencia debida, recogida en un proyecto de ley que se basa en el dictámen del Dr. Gauna, triste y desprolijo veedor de la Constitución que recién hoy —hace unos pocos días— y *''ad usum delphinis''*, advirtió que las disposiciones por las cuales tantos militares fueron llevados al banquillo de los acusados son ilegítimas. Pero ocurre que la obediencia debida podrá ser alegada y aplicada sólo cuando no se haya sido acusado de determinados delitos, (según el proyecto oficial cuyos términos acaban de trascender al cierre de esta edición), lo cual quiere decir que para la mayor parte de los casos se necesitará de un juicio y, también, que todo dependerá de la hermenéutica que en cada caso aplique el tribunal interviniente, es decir que la suerte de varios centenares de oficiales argentinos quedará sujeta a la bonhomía, a los prejuicios, al humor y a la subjetividad de jueces que en modo alguno han demostrado —en lo que va de justicia democrática— las excelsas virtudes que los griegos y romanos exigían a los suyos.

Tampoco el indulto es admisible ni digno porque significaría pasar por una doble humillación: la de una condena y la de reclamar la generosidad del ex abogado de Santucho, el vencido de ayer. Por lo demás está claro que esta solución sería indefectiblemente utilizada por el gobierno como un ariete para dividir a las Fuerzas Armadas aplicando este recurso jurídico con una intención discriminatoria y arbitraria —tramposa—, creando o azuzando susceptibilidades y rivalidades, sospechas y suspicacias, generando la desconfianza recíproca, negociando cada situación, explotando debilidades humanas, introduciendo, en fin, la discordia entre los hombres que, vencedores ayer, vencidos hoy, sólo esperan más que justicia, comprensión.

O mejor, una justicia que surja naturalmente de la comprensión y del agradecimiento ya que nadie debe olvidar que **si la Argentina es todavía una sociedad libre es porque en su debida oportunidad se venció al marxismo y se lo extirpó de los entresijos de esa misma sociedad que, por obra, gracia y desgracia de la partidocracia, le había dado acogida en su interior.**

Los militares, la república, el gobierno mismo necesitan de la justicia y, en especial de la equidad, de sus efectos beneficiosos, del clima de moralidad y de seguridad que ella proporciona. Pero, hoy, **no habrá justicia verdadera sin un explícito reconocimiento de que las FF.AA. han tenido que librar una guerra, y que ésta fue justa**, lo que constituirá un paso que, sin duda, exigirá un sacrificio a todos. A nuestros soldados porque no lavarán debidamente su honor pérfidamente mancillado durante los últimos años, al gobierno porque lo llevará a arrear banderas que le fueron entregadas por la misma maquinaria internacional que lo elevó y aún lo sostiene; a la propia república porque la obligará a replantearse, sin que pueda permitirse ningún margen de error, las nuevas condiciones de su concordia, sin la cual no podrá subsistir ni encarar ninguna empresa en común. **Recién entonces —cuando la Nación reconozca quiénes han sido sus agresores y quiénes sus defensores— podrá encontrarse una auténtica fórmula legal que implique una solución política plena y duradera.**

Este precio que se les pide a todos los actores de este drama inacabable tendrá que ser pagado; no todos están dispuestos a hacerlo, como lo demuestran las chicanas de Alfonsín. Es que no todos se encuentran a la altura de la gravedad de los tiempos. Entonces será preciso que, no la historia sino el concreto pueblo actual, pida cuentas a los enanos que, esta vez, serán culpables de su antinaturaleza•

Cabildo
POR LA NACION
CONTRA EL CAOS
2da. Epoca
Año XI N° 111 Buenos Aires
15 de mayo de 1987
Aparece mensualmente

Director
Ricardo Curutchet

Secretario de Redacción
Antonio Caponnetto

Secretario de Coordinación
Raúl Albornoz

Colaboran en este número:
Ricardo Bernotas
Horacio Cabrera
Miguel Cruz
Rafael Gambra
Marcos Ghio
Luis de Molina
Javier Pacheco
Ricardo A. Paz
Alvaro Riva
Tomás Rótula
Juan Torres
Francisco J. Vocos

Servicios fotográficos:
Telám, DyN y NA

CABILDO es una revista mensual de interés general, cuyo editor responsable es Ricardo Curutchet, publicada por CABILDO S.R.L. (e.f.) Registro de la Propiedad Intelectual N° 311.593. Distribución en Capital Federal: Antonio Martino. En interior: Distribuidora General de Publicaciones S.A.

Precios de los ejemplares atrasados:
A 3,50

Suscripciones:
6 meses: A 21
1 año: A 42
Exterior: u$s 50

Correspondencia, a nombre de Antonio Caponnetto, Casilla de Correo 5025, Correo Central. Cheques y giros a la orden de Revista Cabildo.

Correo Argentino	Central B	Franqueo Pagado Concesión 361
		Tarifa Reducida Concesión 1297

Los artículos firmados no necesariamente implican la opinión de la Dirección y lo vertido en ellos es responsabilidad de los firmantes.

Sobre la Crisis

La crisis militar de Semana Santa —pero, en especial, la reacción desmesurada y por un momento descontrolada del gobierno y de todo el sistema— sirvió para poner de relieve la inestabilidad y la falta de afianzamiento de uno y de otro. Uno y otro, en efecto, acreditaron no sólo falta de mesura sino egoísmo y, fundamentalmente, debilidad. Esta debilidad se mostró en todas partes, de arriba a abajo, comenzando por el presidente que, en su atolondramiento, no llegó a advertir lo surealista de convocar a todo el juego del poder del sistema para anunciarle que , para atender al caso de un oficial de menor graduación que se había indisciplinado individualmente, estaba dispuesto a aplicar la ley. Obviedades al margen, en una república sensata ningún parlamentario ni ningún jefe de partido se hubiera quedado escuchando a quien lo había llamado para un problema tan menor y nadie se hubiera dejado engañar por un melodramatismo tan tramposo como el montado para la ocasión. Porque en un cosmos más racional y más serio que el argentino nadie habría creído en lo que se decía, tan mendaz y burdamente, desde el aparato productor de imágenes manejado por la izquierda a través del estado socialdemócrata.

Las trampas de la imagen

Tal vez una de las conclusiones más siniestras que se pueda extraer de toda esta escenificación en la que se hizo creer a cada uno que era un protagonista y posiblemente un héroe, es la gravitante importancia que tienen los medios de comunicación en las sociedades modernas; una importancia que se deja ver en la forma asesina con que matan la espontaneidad del hombre corriente, su sentido común, su capacidad de reflexión, su condición de ser pensante; la asombrosa impunidad con que penetra en cada hogar y en cada corazón, con que manipula cada conciencia, con que administra cada decisión que el sujeto supone propia. Se ha asistido al grotesco y doloroso espectáculo de una masificación repentina, montada en horas, en un proceso en el que individuo por individuo se dejó engullir, sin darse cuenta, por la maquinaria de un Estado totalitario que —basado y legitimado en la voluntad popular— empieza por no creer en el hombre, al que maneja como a un animal que se desea domesticar.

Pero, aparte de esta experimentación que le servirá a la izquierda para afinar su poder sobre el interior de los argentinos, los episodios de **Córdoba** y **Campo de Mayo** —y, por supuesto, de un modo singular los posteriores de **Salta** y **Tucumán**— produjeron resultados políticos. Uno es el acrecentamiento inmediato de la figura de **Alfonsín** que adquirió en los días siguientes a la crisis un protagonismo impensado poco antes y que le permitió, en ese primer momento, desplazar a sus adversarios. Es muy probable que, con el transcurso del tiempo, el apaciguamiento de los ánimos y el redimensionamiento de los acontecimientos —cuando el pueblo comprobó, a través y a pesar de la lluvia de adjetivos y de tremendismos con que se lo agredió durante una semana, que se lo había paralizado primero y movilizado después ante un grupo de dos centenares de hombres considerados virtuosos por el propio presidente—, la imagen del jefe radical se haya vuelto a achicar y haya recuperado su estatura exacta o aproximada. La agonía del **Plan Austral**, los apuros de los asalariados, las urgencias de los jubilados, la quiebra de los empresarios, las escaceses del presupuesto, la inviabilidad del pacto social, todos los problemas reales de un país postrado recuperaron su vigencia y no toleraron por más tiempo la aplicación de una nueva ley de la sociología según la cual la imagen sustituye a la realidad puesto que lo es todo.

El callejón sin salida

Este pequeño y provisorio rédito que obtuvo el presidente **Alfonsín** —y quizá, algunos de sus hombres como **Casella**— no compensa en ninguna medida otra comprobación sobre la cual tampoco se ha dicho lo



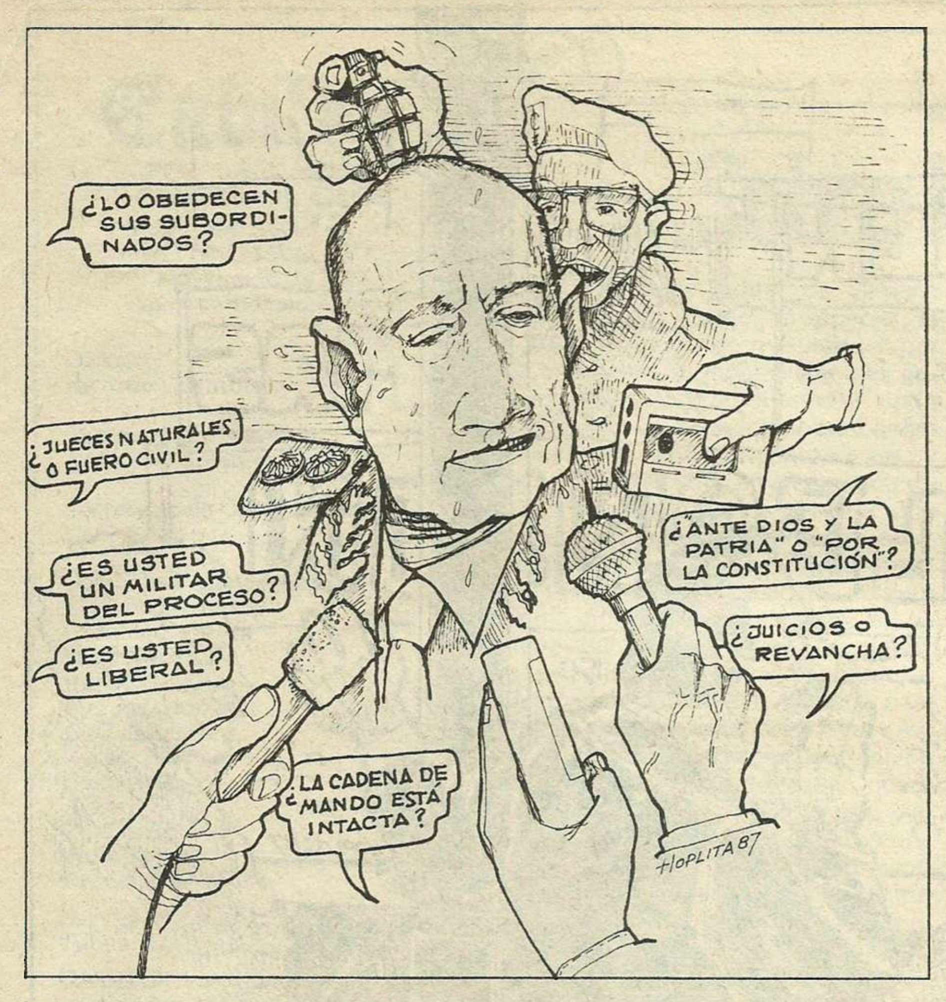
suficiente. Y es que cuando "las papas queman" y las cosas se complican, los resortes constitucionales —bastante oxidados en épocas de normalidad— dejan de funcionar; circunstancia que no escapó al discernimiento presidencial que no se permitió ninguna ilusión ni ninguna vacilación al respecto y se apresuró a convocar —en un estilo oculta pero crudamente corporativo— a los factores reales de poder, como la **CGT** y la **UIA** y la izquierda armada, los enloquecidos y enloquecedores medios de comunicación y las figuras farandulescas llamadas de apuro para saltar desde el proscenio televisivo al político. Todo se puso en movimiento, todo menos los artefactos institucionales; excepto la ritual intervención del juez **Piotti**, ningún otro órgano del Estado entró en actividad en la emergencia. ¿Escepticismo de los democráticos acerca de la eficacia de la democracia? ¿O simple realismo que sabe que en las crisis de transformación, como la que inspira el gobierno de **Alfonsín**, el poder cierto, movilizable y mensurable está fuera del Estado?

El régimen constitucional, pues, en manos de **Alfonsín** y de sus hombres, es no sólo débil sino indefenso y de reflejos lentos o nulos. A sus elementos, que tanto les cuesta concordar, los unió esta vez el temor por sus prebendas en peligro; en rigor, no tuvo, a partir de un momento dado, unidad ni coherencia, sólo el instinto visceral de la sobrevivencia, lo que explica que, a partir de ese mismo momento, cada dual procurara su solución propia. Es decir que en el ojo de la tormenta recobraron su virtualidad los ideologismos y los intereses particulares. Pareciera evidente que un sistema básicamente carcomido y resquebrajado no puede ofrecerse como salida para una república acosada por una crisis institucional endémica.

Como aprendiz de brujo

Otro aspecto que merecería un análisis más pormenorizado —aquí nos limitamos a dejarlo apuntado— es que el gobierno —a partir del hecho de que en el centro del vendaval el sentimiento prominente era exactamente el terror— apenas si conservó el poder aunque rescató la autoridad que nunca le fue formalmente cuestionada. Pero un gobierno que se ve despojado de la noche a la mañana del poder de que estaba investido, también puede llegar a ver deteriorada su autoridad; extraña situación en la que la realidad de la nuda *autorictas* puede arrastrar al poder real hacia su aniquilamiento y autodestrucción en virtud de un imparable reciclaje de energías.

Lo cierto es que **Alfonsín** se encontraba, el domingo de Pascua, en condiciones de reconstruir la coalición formada el 30 de octubre y for-



malizada —aunque no consolidada— el 10 de diciembre de 1983. La oportunidad se le escurrió rápida entre los dedos por varias razones. Primero porque la izquierda lo abandonó enseguida, segundo porque sus aliados en el medio también se hicieron a un lado para no otorgarle más ventaja al presidente que, como quiera que sea, había afirmado su liderazgo. Pero —tercera razón— el gobierno quedó prisionero de sus propias armas: la exageración y la propaganda. La radicalización que los medios produjeron en la situación a través de una opinión pública empujada hacia el paroxismo y la historia, terminó desubicándolo a la hora de abandonar las declamaciones y las emotividades para ajustarse a las concreciones y racionalidades. La izquierda autónoma había ido demasiado lejos, tanto como para que la otra, la oficial, no pudiera seguirla. Aparecieron, entonces, dos izquierdas: la revolucionaria que ocupó —presumiblemente semiarmada— las calles y las plazas y la gramsciana que ocupó las radios y los canales de TV; la fundamentalista —para usar una terminología cara al presidente— y la progresista. Hacia la culminación de los sucesos —fines de semana— el enfrentamiento real se había trabado entre ellas: una que especulaba con el caos y otra que se desesperaba tras una salida institucional. Este es un conflicto que continúa potencialmente y que sólo se postergó a la espera de circunstancias propicias.

Entre dos poderes

Otro signo de la debilidad del gobierno y de lo inestable de su poder es el hecho de que, una vez lanzada la violencia democratista contra los hombres de la **Escuela de Infantería** la misma no pudo ser contenida ni revertida y esto obligó al presidente a ir a negociar después de haberse comprometido a no hacerlo. ¿Para qué negoció **Alfonsín** la tarde del domingo de Pascua? Para evitar la hecatombe de un nuevo enfrentamiento armado —que, inexplicablemente para el gobierno y sus secuaces de los derechos humanos, no hubiera sido más que la prolongación de la Guerra Revolucionaria bajo otra apariencia— en el que el régimen constitucional y su jefe hubieren desaparecido indefectiblemente. Porque la opción que el presidente ofrecía realmente ese mediodía al país no era autoridad o desorden ni dictadura o democracia; detrás de él no existía el poder concreto, *"el poder que manda"* el poder que permite tomar decisiones se encontraba, a esa hora, dividido entre el Ejército agazapado tras dos centenares de oficiales y la izquierda que se movía detrás de una multitud vociferante en cuyo vientre esperaban los ángeles del Apocalipsis. **Alfonsín** oscilaba entre las dos fuerzas sin disponer de una propia y corría el riesgo de quedar sin funciones ni espacio en el drama. Su acercamiento a los rebeldes de Campo de Mayo le dió un cierto oxígeno, sin duda, al tiempo que su alejamiento de los forajidos a los que el mismo les había dado el poder, le acordaba en alguna medida legitimidad. En síntesis, **Alfonsín** jugó alternativamente el papel de revoltoso y de moderador y su habilidad consistió en utilizar un término contra el otro en el instante oportuno, en este horroroso juego dialectal que colocó a la nación al borde de un destino oscuro.

La responsabilidad de los centuriones

Pasada la emoción, la lección más profunda que puede quedar es que el sistema de centro-izquierda que, aun sin decirlo, se viene armando y desenvolviendo desde, por lo menos, diciembre de 1983, es lo suficientemente rígido como para no admitir en su interior un estamento militar con funciones de tal. Lo militar es desconfiado y, por lo tanto, marginado, es tan incomprendido como temido y odiado y no es nada casual que ahora se los obligue a los oficiales a jurar por la constitución y no por la Patria. Su punto de referencia fue sustituido, su naturaleza misma fue alterada, ahora ellos están al servicio de una legalidad determinada, no de una sustancia que los trasciende. Por lo tanto, cualesquiera sean las ventajas que se obtengan en lo inmediato, se ha de calibrar con la mayor precisión el hecho central de esta transformación cultural que coloca a una ideología en el eje vivificante del organismo nacional, en la espina vertebral de su ordenación de valores. En la izquierda, a través de todos sus matices y tonalidades, no hay lugar para el Ejército ni para sus virtudes y esto hay que comprenderlo, cuanto antes mejor.

El conflicto dista de estar clausurado ya que subsisten los factores que le

dieron origen (y también legitimidad). El sistema socialdemócrata —que si bien está centrado en torno a la figura de **Alfonsín**, está siguiendo sus propias leyes de desarrollo, siempre hacia la izquierda, hacia la aniquilación del pasado, de la tradición y de lo real —ha debido, quizá, dar un paso atrás, o varios, pero esto no autoriza a suponer que se ha rectificado. Recompuesta, a un costo a determinar, la relación de fuerzas, los problemas de convivencia en un pluralismo autolimitado del centro a la izquierda quedan completamente vigentes y esta situación es la incógnita y el desafío del futuro más o menos inmediato. En el fondo, el gran interrogante consiste en saber si las inquietudes castrenses tienen una única respuesta también militar o si, en última instancia, ella requerirán de una propiamente política. Luego habrá que sentarse a discutir cual es ésta pero, por ahora, no es pertinente incluir este aspecto en el panorama derivado de los sucesos de Semana Santa. Sin embargo, sus actores deben saber que la responsabilidad que han asumido es, probablemente, superior a la que ellos mismos suponen y que el destino no les exigirá salir fuera de una problemática que a poco se demostrará como insuficiente e incompleta (por ello, tal vez, inadecuada) frente al país. Y este paso será, probablemente, el último acto de generosidad que la Patria reclamará a sus centuriones. •

Eduardo Viale

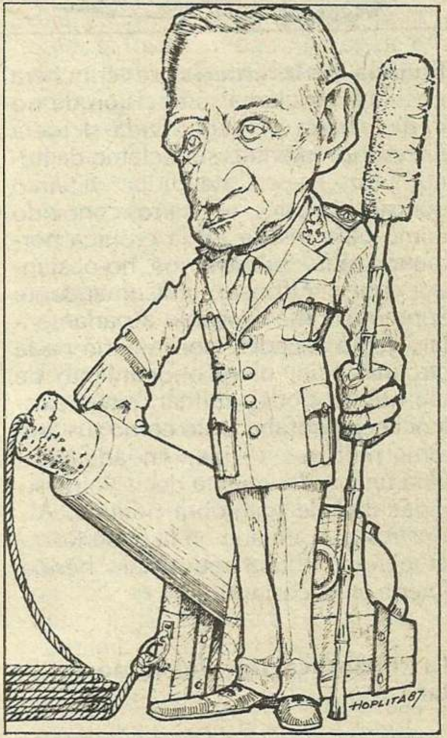
Operativo Dignidad Militar

DE acuerdo con informaciones que tenemos por muy confiables, el nuevo titular del **Estado Mayor General del Ejército, General José Caridi**, en una reunión con oficiales superiores sostuvo, días pasados, que el episodio de la **Escuela de Infantería** debe ser llamado a su criterio **"Operativo Dignidad Militar"**. Más alla de la veracidad de la versión —insistimos en que nuestras fuentes la dan por muy cierta— el nombre merece ser rescatado y hasta el momento no se nos ocurre otro mejor para designar lo que se conoce como la **crisis castrense de Semana Santa**. Bien sentado esto —el reconocimiento sin retaceos del gesto de dignidad y de reivindicación del honor militar conculcado— los episodios militares que en aquella Semana Santa mantuvieron al país en vilo merecen, sin embargo, un abordaje objetivo y meditado, un examen sin apasionamiento que contribuya —al menos esa es nuestra intención modesta— a clarificar el confuso panorama presente.

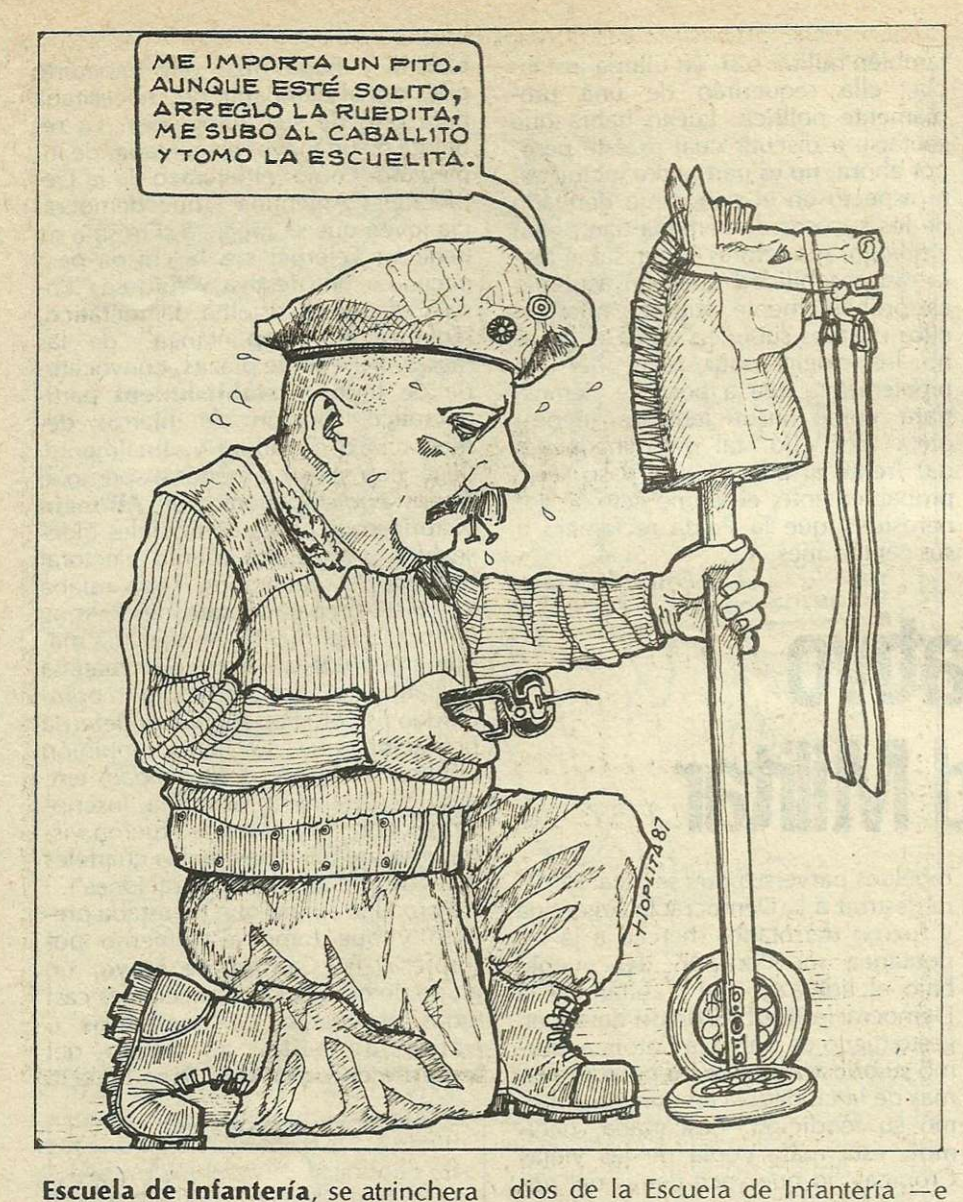
Los hechos

Antes de cualquier consideración, ¿qué ocurrió realmente en Córdoba y en Campo de Mayo a partir del pasado 16 de abril? Descartada, por burda, la fábula oficial habilmente urdida a través del gigantesco aparato propagandístico del régimen, de unos rebeldes perversos que se alzaron para destruir a la Democracia Argentina y fueron derrotados merced a la espontánea movilización del pueblo bajo el liderazgo del Capitán de la Democracia **Raúl Alfonsín** quien, en gesto digno de Isabel la Católica, afirmó su brioso corcel a las puertas mismas de la ciudadela amotinada e intimó su rendición; descartada, decimos, esta mala copia de las viejas Crónicas, lo que yace detrás del humo de la acción psicológica es una desnuda, escueta y simple verdad: el Ejército Argentino, hostigado, asediado, vilipendiado, en vías de disolución, traicionado por sus comandantes, mostró que, a Dios gracias, aún no está muerto y es capaz de generar una reacción. Los hechos reales, los que se pudieron conocer pese a la densa cortina de desinformación con la que fueron cubiertos, transcurrieron, por tanto, por carriles bien distintos de los que el gobierno aún hoy —tras la sensible pérdida de la credulidad pública en las mentiras oficiales— se empeña en mantener como la versión auténtica. Hoy nadie duda de que la actitud decorosa del **Mayor Barreiro** y la del Regimiento de Córdoba, solidaria e inescindible de la de Campo de Mayo fue capitalizada premeditadamente por el sistema, merced a un bien previsto y montado **show** alfonsinista. El gobierno conocía de antemano lo que iba a ocurrir y nada hizo por impedirlo pues era el detonante que necesitaba para otro de sus autogolpes. La rebeldía de un mayor presentada, de inmediato, como el tejerazo de la Democracia Argentina (¿qué democracia joven que se precie a sí misma no tiene su Tejero?) era la chispa para encender una festiva y ruidosa "crisis": ataque al sistema democrático, movilización "espontánea" de las masas, llenado de plazas, convocatoria de todo el **stablishment** partidocrático, opción de hierro: democracia o dictadura y, finalmente, llegar con mayor o menor suspenso al *happy end* del cuento: un **Alfonsín** victorioso, la purga de oficiales indeseables y el seguro triunfo electoral del seis de septiembre. Todo estaba tan bien preparado que desde muy temprano del día 16, la aceitada maquinaria oficialista se puso en marcha iniciando el ininterrumpido bombardeo psicológico sobre la indefensa población que se llama "opinión pública". Alguna *desprolijidad*, empero, se deslizó en Córdoba. Inscripciones con *"no al golpe"* fueron vistas en inmediaciones de los cuarteles antes de iniciarse las "operaciones".

Pero algo surgió que no estaba previsto y que tomó al gobierno por sorpresa. En **Campo de Mayo,** un grupo de oficiales pertenecientes casi todos al cuerpo de **comandos** o **tropas de élite**, al mando del **teniente coronel Aldo Rico** toma la



Gral. Caridi ¿podrá mandar?



Escuela de Infantería, se atrinchera en ella y proclama su decisión de **no ceder**, hasta perder la vida si fuera necesario, mientras su reclamo de honor no fuese atendido. Cuanto ocurrió después es harto conocido como para insistir en la crónica pormenorizada. Subrayemos, no obstante, que Alfonsín, "Comandante Supremo", fue obligado a parlamentar, debió acceder, por imperio de la circunstancia, al reconocimiento de un nuevo poder militar cuya existencia él ignoraba tanto como sus asesores militares y que, en adelante, sería un condicionante decisivo de su capacidad de maniobra política. Alfonsín sigue sentado en la Casa Rosada pero con una muy mala herida abierta en el costado.

La reivindicación del honor militar

Dijimos al comienzo que los episodios de la Escuela de Infantería —e incluímos en esta genérica denominación toda la reacción castrense que desde distintos puntos y distintas unidades acompañó a quienes tomaron la Escuela, como así también a la enorme masa que se negó a reprimir— significaron la reivindicación de una bandera incuestionable: la del **honor militar**. Resulta muy difícil entender esto en un contexto cultural y social como el que vivimos. En un mundo en que todo se negocia y se intercambia en el que el soldado es un anacronismo histórico, cuesta entender que unos hombres militarmente brillantes, héroes de Malvinas, no comprometidos personalmente en los juicios, inmolen su carrera, su fama y su libertad por el honor militar. Es que el honor es el último valor que un combatiente puede perder puesto que su pérdida o menoscabo señala un límite, **el límite de no ceder,** en el que va la vida misma si cabe. Tal límite ya había sido sobrepasado con largueza. Una conducción militar inoperante, insensible a las exigencias del honor, atrapada en un espúrio pacto con el poder político enemigo, había llevado al Ejército al borde mismo no ya de su disolución física sino, también, de su desmoronamiento moral. Un estado colectivo de insatisfacción, frustracción, marginamiento e insubordinación, aleteaba como un espectro funesto sobre el maltrecho cuerpo castrense. Era necesario, en consecuencia, galvanizar el alicaido ánimo de los cuadros, restaurar algún sentido de autoridad y generar un **gesto concreto y visible** cuya ejemplaridad irradiada hacia abajo diera un motivo de esperanza a los subalternos e irradiada hacia arriba hiriera la conciencia adormecida del Alto Mando y fuese, a la vez, capaz de provocar su remoción.

Rico y sus hombres son los artífices de este hecho inédito que tiene en la perspectiva de la ética militar facetas muy ricas y densas que no podemos agotar en un solo análisis. Digamos, no obstante, que aunque el medio elegido puede haber sido para algunos cuestionable, la situación de extrema necesidad lo convirtió en la única vía posible. Se ejerció el legítimo derecho de resistencia a una autoridad meramente formal y vacía. Los hombres de la Escuela de Infantería obraron con honor y expresaron el más elevado sentido de la fortaleza que consiste en resistir antes que en atacar. Los rostros de nuestros soldados (pintados para protegerse de la vista enemiga no para ocultar su identidad de varones bien dispuestos) mostraron en la dura claridad del gesto que los insultos de la turbamulta no hacen mella en un alma superior y fuerte. El justo ardor de la ira y la contención del brazo armado simbolizaron la imagen viviente de la fortaleza cristiana, la fortaleza de la Cruz. Hasta aquí el hecho en toda su dimensión ético-militar sin mengua alguna.

Proyecciones militares y políticas

Pero este hecho que hemos tratado de caracterizar en su sentido más cabal se inserta en una realidad prosaica y dura cargada de aristas de acero a la que, necesariamente, tenemos que volver nuestra mirada. Sin duda que se ha abierto una etapa preñada a la vez de grandes esperanzas y de graves peligros; esperanzas y peligros, obvio es decirlo, que afectan paralelamente el plano militar y el plano político. En lo interno del Ejército todo esto ha tenido el valor de un revulsivo violento, de un sacudimiento

que ha puesto en evidencia hasta extremos dramáticos la desmovilización ética y material del Ejército nacional. Lo que empezó a apuntar en Malvinas se ha confirmado ahora en plenitud. Si se sostiene que **Rico** y sus hombres han fracturado al Ejército se dice una verdad, pero no la verdad completa. El Ejército **ya estaba fracturado**, sólo que el mal yacía cubierto por la formalidad huera de una conducción ficticia. En todo caso, el episodio de la Escuela de Infantería no hizo sino sacar a la superficie lo que existía en la profundidad. O, si se prefiere, poner en acto lo que estaba en potencia. No obstante, lo que importa es comprender que la situación actual es altamente peligrosa y lo será mientras no sea posible recomponer y con apremio, una genuina conducción. El fantasma de la anarquía adquiere ya corporeidad manifiesta. La conducción que se fue, derrotada por sus propios errores y su propia inoperancia ha dado al pais y al Ejército un espectáculo lamentable cuyas secuelas pesarán por largo tiempo. Nunca unos comandantes pusieron fin a su carrera de un modo tan poco decoroso. Estamos lejos de celebrar esta verdad, brutal y triste como decía **Péguy**; pero tenemos el deber de decirla. El general **Ríos Ereñú**, su "comandante leal" **Alais** y casi todos sus iguales —salvo algunas excepciones honrosas— nos han traido a la memoria el caso del general **Achimetis**. Era éste un general griego que en 1909, en ocasión de la guerra grecoturca, al frente de un ejército de **quinientos mil hombres**, entrenados por británicos, tuvo que rendirse ante una fuerza turca notoriamente menor en efectivos e inferior en instrucción. La diferencia era simple: **Achimetis** no tenía conducción ni convicción para ejercerla; pasó a la historia como un ejemplo de que ni el número ni el volumen de los ejércitos deciden las guerras sino la inteligencia y la voluntad que las dirigen y las hacen. Nuestro generales democráticos, **que no pudieron mover un hombre ni disparar un tiro**, han demostrado ser los tristes **Achimetis** de esta triste hora.

Pero la conducción que viene, que reemplaza a la de los **Achimetis**, es, también, hija de la crisis y en tanto no tenga conciencia de este hecho grave y actue en consecuencia estará destinada a un fin similar. Mandar en el Ejército, hoy, —y esta es la lección más grande de los hechos— sólo es posible si se es capaz de interpretar el sentido de lo que aconteció en la Escuela de Infantería. No habrá mando que no surja del testimonio personal, de la humildad y del coraje con que se sea capaz de asumir que **el honor de nuestros soldados no se negocia**.

La **Escuela de Infantería** señala el intento más serio de poner a salvo al Ejército, *"salvaguardia de lo permanente*. Pero una brecha peligrosa ha sido abierta y hará falta para cerrarla, al menor costo posible y en el menor tiempo, algo más, mucho más que un criterio formal de la subordinación y la disciplina, una neutralidad axiológica o cualquier idea de prevalencia sectorial. **Hay, sencillamente, que recuperar el alma militar y levantarla sobre sí misma.**

En el plano político la crisis ha tenido el efecto típico de los operativos comando: **causar el mayor daño posible en la entraña del dispositivo enemigo**. Y esto a pesar de los propios protagonistas. Alfonsín y su cohorte de pequeños gramscianos están, ahora, en una trampa: de una parte sus propias contradicciones dialécticas, de otra, el furor de la izquierda (que casi da su golpe de estado el domingo de Pascua, el único golpe que estuvo a punto de consumarse en esos días) y enfrente, un poder militar que es factor de presión. Alla aquél y aquellos en esta celada en la que los han colocado su perversidad y estulticia.

A los hombres del Ejército —quienes estuvieron y quienes no estuvieron en la Escuela de Infantería— dirigimos estas reflexiones a caballo de la crisis. Supuesto que quieran oirnos, desde luego. No somos comentaristas al uso, ni cazadores de noticias, no nos acercamos a los cuarteles en busca de consenso. Estamos, estuvimos y estaremos siempre con los soldados, más alla de sus opciones políticas personales, porque nuestra opción es la Nación. Y la Nación tiene una encarnadura. Y esa encarnadura es el Ejército.

Al gobierno no le decimos nada. El es el enemigo. Y con el enemigo no hay diálogo posible •

Tomás Rótula

Aviso

XIV Años de

Cabildo

Al cumplirse el próximo 17 de mayo un nuevo aniversario de nuestra publicación, se invita a todos los lectores y amigos a la Santa Misa que en Acción de Gracias se oficiará en la Iglesia de San Ignacio *(Bolívar y Alsina) el día* 20 del corriente *a las* 18,30 horas.

Alfonsín y el Nacionalismo

SI, ya lo sabemos. Usted como nosotros está hasta la coronilla de discursos. Por eso, no lo oyó ni lo leyó. Se conformó con echarle una ojeada a las síntesis que hacían los diarios, y con prestarle medio oído a los comentarios de los políticos. ¿Conclusión? Que era una "sanata" más de tantas, y un guiso de liebre sin liebre. Los oficialistas ignaros dijeron que era *"una alta lección de filosofía política"*. Los opositores, igualmente burros, sostuvieron que faltó lo concreto: el "pacto social" y las medidas sobre los juicios a los militares. Quedaba en claro que en el Mensaje Presidencial al Congreso el 1º de mayo no se había rendido cuenta de la gestión anual cumplida ni se habían anunciado los futuros actos de gobierno. Pero el Héroe de la Democracia Universal no cabía hacerlo descender a esas patéticas miserabilidades, a un "informe gerencial", como dijo el esclarecido **Jaroslavsky.** En fin: que el asunto no daba para mucho, y al día siguiente ya ningún periódico lo mencionaba.

EL OTRO DISCURSO

Muy bien que así fuera, y que la sanción del olvido cayera implacable sobre ese torrente oratorio (que a **La Nación** le llevó tres hojas de sábanas de letra pequeña para reproducirlo). Como reza el refrán popular: *"a palabras húmedas, oídos con impermeables"*. De nuevo, muy bien. Mas, resulta, que entre tanto floripondio radical, entre tanta maleza declamatoria, entre tantas ampulosidades democratoides, se escondía otro "discurso", en el que casi nadie reparó. Probablemente, fue escrito para ser emitido en una asamblea del CONICET recuperado para la Democracia (y postergado para la investigación), o para la apertura de sesiones de la ONU, o para la próxima tertulia del Parlamento Europeo. No lo sabemos. Lo que es cierto es que su estructura —dispersa entre la ramazón verborrágica— se corresponde exactamente con lo que los marxistas de las escuelas de **Althusser** y **Gramsci** llamaron propiamente un "discurso". Esto es, según esas escuelas semióticas, una de las tantas formas de presentar una realidad que, en sí misma, no tiene substancia.

¿Y qué decía ese otro discurso?

Dos cosas fundamentales: que la verdad no existe y que la Argentina, real, histórica, tampoco.

Vamos por parte.

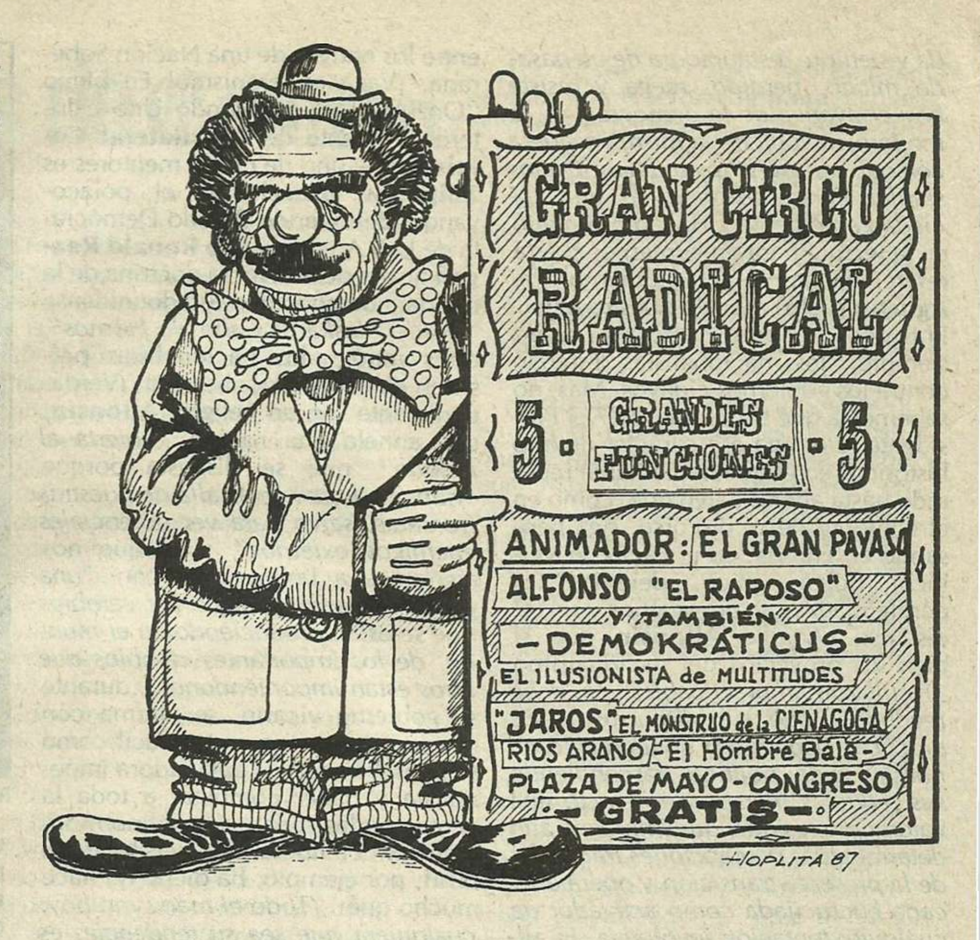
EN LA NIEBLA DEL SIGLO DIECIOCHO

La pieza oratoria arranca del pasado remoto. De Europa, por supuesto, dado que la historia argentina no cuenta para nada. *"Las grandes corrientes de pensamiento político surgidas a partir del siglo XVIII resumían y expresaban... aquellas aspiraciones* (democráticas)*"*. ¿Y antes...? ¡Ah! Antes estuvieron las edades oscuras de la humanidad, la noche de los tiempos, un espacio ignoto del que nada se sabe. Lo importante advino después. En esa *"lección de la historia del mundo"* que nos propone el Mensaje, surge la polémica del siglo XIX. *"El siglo pasado vio florecer corrientes de pensamiento que pretendían eludir la complejidad de la realidad, que intentaban reducir a esquemas simples la multiplicidad, los actores del cambio social estaban identificados por una teoría interpretativa de la historia de carácter determinista o* **esencialista**, *pero siempre reductiva y unilateral... Era la visión del positivismo clásico, del llamado socialismo científico, del idealismo historicista, del liberalismo manchesteriano"*. En fin esas tonteras que desvelaban a **Kant**, a **Hegel**, a **Comte**, a **Spencer** o **Nietzche.** Pero nuestro Presidente tiene la respuesta adecuada para esos enigmas del pensamiento occidental. Afirma él que la piedra filosofal se halla en la sociedad tecnotrónica o postindustrial de los *"países avanzados"* que también denomina *"democracias modernas"*. Estas se han formado por una conjunción de liberalismo y socialismo. *"No los liberales ni los socialistas* —sostiene— *fueron los creadores exclusivos de las modernas democracias europeas, aunque no se las puede imaginar sin la acción concurrentes de unos y de otros"*. Ni, tal vez —esto no lo dijo Alfonsín—, sin Yalta, el Plan Marshall, la NATO y la "cocacolonización" de Europa. En realidad, el discurso no desciende jamás a esos terrenos históricos, sino que se mantiene planeando sobre las ideologías y las tecnologías. Respecto de las primeras efectúa el elogio del marxismo: *"en su nombre, élites de revolucionarios encabezaron gigantescos procesos de cambio social"*, no obstante los reparos tecnológicos y democráticos que les adiciona. Más aún: el *"foquismo"* (la teoría de **Mao** y del **Che Guevara**) merece su aplauso restringido. Ellos (los guerrilleros), indica, contaban con un *"magnífico propósito, fantástico objetivo al que nadie puede rehusarse"*. Pero —siempre hay un pero—, lo querían hacer con el fusil. *"Y el fusil, nosotros ya lo sabemos... el fusil es la muerte"*. ¡Lástima grande! ¿no? Porque si **Fidel Castro** estuviera donde está por obra de los votos y no de las armas: ¿quién no desearía vivir en el paraíso cubano...? Es la bendita "metodología" (lo que los antiguos castellanos conocían como el método, a secas) la que nos aparta de la solución foquista. De paso recordemos que **Ernesto Guevara** tenía una respuesta para esas quejumbres socialistas. Cuando en la reunión diplomática de Punta del Este de 1961 algunos plumíferos democratoides —**Hugo Gambini**, entre otros— le preguntaron cuál era la condición necesaria para la revolución latinoamericana, respondió lacónicamente: *"¡huevos!"*. Mas, es obvio que nuestros socialdemócratas no son especialisas en productos de aves. Ellos son amantes de la paz (de los cementerios) y del progreso tecnocrático (que los tiene muy bien rentados). De ahí la conclusión de la Lección Presidencial: *"Las concepciones historicistas, esencialistas y mecanicistas no son ya un instrumento apto para describir la realidad y mucho menos*



El secreto ídolo del Alfonsinato.

para orientar cursos de acción". Esos son *"los residuos obsoletos de ideologías que en los* **países avanzados** *ya nadie respeta como dogma indiscutible".* En los países avanzados (que nadie vaya a confundir con los países imperialistas o subimperialistas) se ha producido una *"mutación civilizatoria".* Allí la inteligencia ha recibido una nueva definición, que ya habrían querido para sí Sócrates, **Platón** o **Aristóteles:** *"La inteligencia no es tan sólo el componente fundamental de la fuerza del trabajo. Es también la materia prima fundamental del proceso productivo".* ¿Qué tal? ¿Acaso al muy groseramente materialista **Barón de Holbach** se le hubiera ocurrido una conceptuación más excelsa y elevada de la Razón Humana...? Con tal "inteligencia", o tornillo, se echa a andar la maquinaria de la democracia "participativa", sentido último de la evolución de las especies, punto omega del Progreso Indefinido de la Humanidad, que dijera **Condorcet** (aquel que guillotinaron por sus plomizas estupideces), noósfera de la Utopía racionalista, y estación terminal de la chatarra ideológica socialdemocrática.



NOS REENCONTRAMOS CON VOLTAIRE

Nuestro gran **Anzoátegui** dijo del cínico de Ferney que lo adornaba una *"sonrisa volteriana de viejo hijo de puta".* Así debió lucirla cuando en la **Enciclopedia**, al contestar la pregunta **"¿Qué es la verdad?"**, escribió: *"De las cosas más seguras, la más segura es dudar".* Fue entonces cuando tomó carta de nacimiento ese relativismo indiferentista, ese escepticismo soberbio y estéril, signo de la Modernidad. Vieja Modernidad, ya N.S. Jesucristo se negó a responder al agnóstico Poncio Pilatos cuando en el pretorio lo interrogó sobre qué era la Verdad. A las almas resecas, a los corazones sórdidos, no hay verdad que se les imponga, por más que la tengan a la vista. La horma del zapato para esos ciegos insensibles es el silencio. Que en la oquedad del desdén se queden sin réplica. Por eso, apegados a esa antigua receta, nos limitaremos a transcribir a este volteriano redivivo que tenemos por Presidente, sin acotarle una palabra de refutación. Dijo **Alfonsín:** que *"Es necesario rechazar los dogmas que con increíble simplismo, con una manera ingenua de reducir e incluso negar la complejidad de los hechos políticos y sociales, con esa creencia en la verdad de sus ideas... no son sólo reliquias heredadas del siglo pasado, sino a menudo el origen de ciegos fanatismos... La renovación cultural que deseamos pasa ante todo por la renuncia a todo fanatismo, por la admisión del error"... "Persiste aún en muchos una obstinada resistencia al cambio cultural. La acumulación de obscurantismo ideológico... que hemos recibido como herencia del pasado reciente, pero que tiene raíces más hondas, nos ha hecho correr el riesgo* (de frustración)... *se queda atascado en los viejos dogmas y transforma en virtud "principista" lo que no es otra cosa que terca adhesión a ideas obsoletas... nuestro país... debe liberarse de antigüedades ideológicas que desde hace siglos vienen prometiendo un paraíso que, por sólidas y convincentes razones, no se realizó nunca en ninguna parte".* Punto.

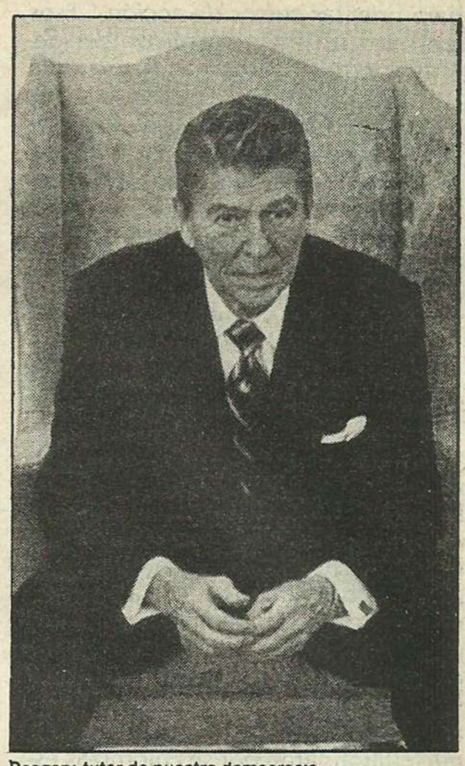
UN ENEMIGO: EL NACIONALISMO

En 1939 el socialista **Franz Borkenau** reconocía que: *"En el campo político el nacionalismo es el dato frente al cual la teoría marxista se invalida a sí misma".* Los más trasnochados feligreses de esa iglesia negativa —los "amarillos" socialdemócratas, entre otros— se resisten, aún hoy a admitir ese dato. De ahí que tiren coses contra el aguijón y blasfemen contra la nación, e injurien a sus insobornables defensores, los nacionalistas. El señor **Alfonsín**, en su Sermón del Congreso, dijo que: *"A lo largo de este siglo otra ideología reduccionista convocó también a los desalentados y generó corrientes de acción y pensamiento que siempre fueron* **marginales,** *pero que influyeron y colaboraron en los procesos políticos concretos. Se trata del nacionalismo, bajo cuya denominación genérica podemos englobar a la distintas tendencias que hipostasiaron el sentido de pertenencia nacional en un* **absoluto** *que pretende negar los conflictos naturales de una sociedad compleja y el pluralismo político en aras de una homogeneidad artificiosa y autoritaria".* Largos párrafos siguieron a éste. En uno de ellos sostuvo que: *"Derivaciones extremas de estas corrientes condujeron a recrear recurrentemente escenarios catastróficos,* **espíritus de cruzada, exaltaciones místicas...** *El nacionalismo oligárquico, autoritario y elitista contribuyó a instaurar en el país* **la peor** *y más incontenible forma de violencia. Manifestación desordena-*

da y siempre restauradora de un pasado mítico, perdido, niega y resiste hoy el avance de la democracia y la modernización con la misma ceguera con que resistió y frustró hace 50 años similar curso histórico de una sociedad emergente". Hagamos un alto en la lectura para preguntarnos si esta referencia a 1937 (gobierno de **Agustín Justo**) alude a nuestro país. Entonces, como ahora, como siempre, los nacionalistas estaban contra los gobiernos cipayos. Mas, no sabemos a qué suceso de 1937 el Presidente le otorga ese carácter de hito histórico, en el que nadie había reparado hasta ahora. Salvo que, como en el conjunto de su discurso, siga pensando en Europa, en el Pacto de Munich, quizás. Bien, dejemos las perplejidades, y prosigamos con el discurso. Añadió **Alfonsín** que si bien los proyectos del nacionalismo *"resultaron impracticables, se debe reconocer que sus discursos y sus prácticas penetraron hondamente en nuestra vida política trascendiendo sus reductos. Persiste, en efecto una valoración residual que impregna aún determinadas percepciones iracundas de la presente transición y opera ante cada encrucijada como activador de cualquier tentación involutiva. Es allí donde radica su* **peligro**". ¿Y por qué resulta peligroso el nacionalismo? Porque intenta *"fundir las relaciones entre las personas en una* **entidad supraindividual absoluta,** *como lo haría cualquier organismo trasnochado"*. O, dicho de otro modo: porque quiere establecer una solidaridad

Agustín Justo. ¿un hito histórico?

entre los nativos de una Nación Soberana. ¡Vaya anacronismo! En pleno "One World", el Mundo Uno e Interdependiente de la **Trilateral Comission** —uno de cuyos mentores es **Zbigniew Brzezinski**, el polaco-yanqui del querido Partido Demócrata de U.S.A.—, cuando **Ronald Reagan** acaba de reiterar la doctrina de la tutoría democrático-estadounidense *"desde Alaska al Cabo de Hornos"*, estos retrógrados nacionalistas persisten en hablar de soberanía. ¡Verdaderamente son un peligro! **Alfonsín**, que anhela una nación *"abierta al mundo"*, que se disgusta porque *"nunca miramos más allá de nuestras fronteras, salvo para ver potenciales enemigos externos"*, y porque nos aferramos a la tradición con *"una profunda ignorancia de los cambios que se están produciendo en el mundo, de los importantes cambios que otros están imponiéndonos"*, durante su gobierno vicario, se alarma con motivo. Porque no es tan fácil como se pensaba pasar la aplanadora imperialista y hacer comulgar a toda la gente con las ruedas de molino mundialistas. El liberal francés **Jacques Ellul**, por ejemplo, ha dicho no hace mucho que: *"Todo el marxismo hoy, cualquiera que sea su tendencia, es vencido por el nacionalismo. Ahora bien, la alienación del hombre en el fenómeno nacionalista es mucho más considerable que en la época en que Marx la denunciaba"*. Constata que *"el nacionalismo ha llegado a ser una realidad fundamental"*, y se lamenta que : *"nadie se atreve realmente a atacar al nacionalismo, que se ha convertido en la creencia más fundamental de nuestro tiempo"* **(Anatomía de la Revolución**, 1973). Al laborista inglés **John Strachey** lo asalta similar desazón. Asevera que los pueblos sometidos al imperialismo anglosajón: *"Creen que no pueden ser ni progresistas, ni reaccionarios, ni capitalistas, ni comunistas, ni dictatoriales, ni democráticos, creen que no pueden siquiera existir a menos y hasta que existan como Estados-naciones. ¡Qué burla cruel ha hecho la historia de las predicciones de Marx a este respecto!"*. Y concluye, con amargura: *"Sea lo que fuere, el hecho es que el nacionalismo constituye hoy en día el sentimiento más fuerte del mundo"* **(El fin del imperio**). ¿Cómo, pues, un tan fiel servidor marxista de los intereses capitalistas como ha demostrado serlo el **Dr. Alfonsín**, no iba a denunciar ese tremendo peligro para los amos del mundo "avanzado"...? ¿Cómo no iba a prestar atención a las sugeren-



Reagan: tutor de nuestra democracia.

cias de sus escribas, los comunistas pro-yanquis **Portantiero, Aricó, Muraro, Ander Egg,** "ed altri", para que dentro de su logorrea habitual incluyera estos párrafos condenatorios del nacionalismo argentino...? Le concedemos toda la razón. Porque, sin el nacionalismo: ¿quién se hubiera opuesto a la entrega del Beagle a los chilenos, a la declaración que la usurpación británica de las Malvinas no constituye hipótesis de conflicto, a la mansa aceptación del dominio inglés sobre las 200 millas del Mar Argentino, al constante y religioso pago de los intereses de la espúrea deuda externa, a la tenaz campaña de destrucción de la familia indisoluble, a la propagación de la inmoralidad pública por obra de la pornografía y la drogadicción, al embrutecimiento de nuestra juventud merced a la anarquía instalada en las casas de estudio, y al lavado de cerebro de la población gracias al control tiránico y demagógico de los medios de comunicación...? Si señores: el nacionalismo es un peligro. Porque nadie ni nada lo sacará de su tozuda obstinación de que la Verdad existe y de que la Argentina también. ¡A combatirlo, pues, si es que ansiamos concretar, de una vez por todas, una colonia "modernizada", putrefacta, participativa, humillada, tecnotrónica, proxenética, democrática y oligofrénica! •

Javier Pacheco

Los 14 Años de Cabildo

Con ocasión de cumplirse, el próximo 17 de mayo, los catorce años de la aparición de nuestra revista, el **Movimiento Nacionalista de Restauración** *de la provincia de* **Santa Fe**, *organizó una cena de camaradería el pasado viernes 8, día de Nuestra Señora de Luján, Patrona de la Argentina.*

La cena estuvo presidida por el **Jefe de la Junta local del M.N. de R.** *el* **Dr. Juan Mario Collins**, *a cuya militancia infatigable —así como a la del puñado de patriotas que lo acompañan— se debió esta iniciativa tan oportuna, que permitió congregar a los mejores nacionalistas santafecinos en una velada animosa y prolongada.*

Especialmente invitados para la celebración, asistieron **Don Ricardo Curutchet** *y* **Antonio Caponnetto**, *los cuales, juntamente con el* **Dr. Collins**, *hicieron uso de la palabra al promediar la cena.*

El **Dr. Juan Mario Collins** *trazó un cuadro breve pero sólidamente fundado del estado de postración en que se encuentra hoy nuestra patria. Ejemplificó con energía y coraje llamando a los culpables por sus nombres; y dejó entreabierta la esperanza de un porvenir de lucha y —por lo mismo— de esfuerzo y de triunfo.*

Antonio Caponnetto *leyó un discurso —que se transcribe posteriormente— analizando los últimos hechos vividos en el país: la resistencia militar, la prefiguración de una guerra civil, el ataque de Alfonsín al Nacionalismo y otros.*

Finalmente, cerró la conmemoración **Don Ricardo Curutchet**, *cuyas palabras fueron seguidas con especial atención. Reseñó los orígenes de* **Cabildo** *—su aparición en un momento tan peculiar de la vida política nacional, —sus avatares y su pertinacia probada y, sobre todo, su absoluta coherencia a lo largo de todos estos años que le valieron la persecución del Régimen bajo sus distintos gobiernos.*

Curutchet *aludió asimismo a la gravedad de la situación presente, centrando la demostración en la denuncia de la política "cultural" y de la política exterior, brazos ambos del mismo quebrantamiento del ser nacional operado por el actual gobierno. Cerrando sus conceptos, instó a todos a enrolarse activamente en la militancia nacionalista, a través del* **Movimiento Nacionalista de Restauración**, *porque las ideas no solo necesitan ser difundidas y transmitidas, sino también encarnadas en una unión de voluntades.*

Transcribimos a continuación las palabras de **Antonio Caponnetto**. *Lamentablemente, no hubo grabación, y las demás exposiciones no estaban registradas por escrito. Queremos agradecer a todos los amigos santafecinos esta demostración de lealtad y solidaridad espiritual •*

Señoras y señores camaradas en Cristo y en la Patria:

Ante la gravedad de los tiempos que presenciamos, y vivimos, algunos podrían preguntarse si estamos para celebraciones y discursos. Y la respuesta sería categóricamente negativa si llamásemos así a ese despliegue de vaciedades formales y verbales a que se nos tiene acostumbrados desde las funciones más relevantes del poder político. No es poco mal el de nuestros días —muchas veces se ha dicho y, tal vez, haya que decidirse a contarlo entre los más serios— ese afán de confusión expresiva, deliberado y sistemático, que ha hecho de la nación una babilonia enmarañada y de sus dirigentes esos vanílocuos y embaucadores que repudiaba el Apóstol San Pablo.

Pero si congregarse a reiterar nuestra fidelidad a la restauración nacionalista —en la memoria del deber cumplido desde hace 14 años y en la promesa de continuarlo y sostenerlo— obliga a pronunciar una vez más el lenguaje cristiano y argentino que nos identifica y reune, entonces sí, con un sí terminante y pleno, estamos seguros de que cuadran la conmemoración y los discursos. Es más, quienes han escarnecido las auténticas fiestas y hacen de la palabra violada su modo de comunicación y oficio más infame, nos imponen reivindicar el sentido de los agasajos patrios y, sobre todo, **restituir la plenitud de la palabra.**

Era **Fitche**, en sus célebres **Discursos a la Nación Alemana**, el que exaltaba el papel de la elocuencia durante la guerra, siguiendo en esto la mejor tradición humanista de occidente. Pues, asi como los engaños deliberados inmovilizan a las tropas y desorientan a los pueblos, la palabra certera —proferida con vigor ante el oído atento— sacude la indiferencia y arrebata a los cuadros hasta el deber de la victoria.

Pero nosotros, sin negarle valor ni eficiencia a las reflexiones del pensador germánico, tenemos una razón aún más alta para perseverar en nuestra prédica sin arrepentimientos ni flojedades: la razón asentada en las Sagradas Escrituras de atreverse a decir la verdad oportuna e inoportunamente, y de aborrecer con la misma firmeza a los labios impíos y falsarios. **(Prov. 8,7)**

Porque creemos en el Verbo que se hizo carne y habitó entre nosotros; porque creemos, queremos y esperamos en sus palabras de Vida Eterna; porque los cielos y la tierra pasarán pero no así lo que El ha pronunciado; porque nos enseñó a repetir el *sí* y el *no* para negar y afirmar con valentía, advirtiéndonos *"que de cualquier vocablo ocioso que hablaren los hombres habrán de dar cuenta en el día del juicio"* **(Mt. 12,36)**; porque una voz suya ha bastado y bastará para sanarnos, el Nacionalismo Católico reclama la Palabra. La rescata, la eleva, la muestra desafiante, y está dispuesto a no dejarse silenciar aunque, como se dice en el **Cantar del Cid**, tenga que resultar, a veces, la osadía de una *lengua sin brazos*. Aun así, si este fuera mañana, como ayer, el doloroso caso, no abandonaríamos nunca la lealtad a la palabra empeñada. Porque no es la palabra de los metirosos desde el principio, cualquiera sean los balcones o los estrados desde los cuales se desfogan. No es la verborragia inícua, acomodaticia y permeable de los ubícuos, ni la marea informe de sonidos de tanto ignorante con micrófono incorporado. Es la palabra que rescata y define, que llama a las esencias y a los más señeros significados. La palabra del Nacionalismo Católico en el Verbo Crucificado y regenerador bajo cuya lumbre nació nuestra patria, y por cuya sonoridad inacallable en esta tierra estamos empeñados en proseguir el combate hasta el final de nuestras fuerzas.

Entonces, este peculiar momento por el que aún estamos pasando, estos días especialmente cargados de tensión que todavía vivimos, deben

SANTA FE, sábado 9 de mayo de 1987 - 5

Nuestra ciudad visitó el director de la revista "Cabildo"



Alberto Perin, Antonio Caponnetto, Juan Mario Collins y el director de la revista "Cabildo", Ricardo Curutchet

El dirigente nacionalista y director de la revista "Cabildo", Ricardo Curutchet, visitó nuestra redacción, acompañado por Alberto Perin, Antonio Caponnetto, secretario de redacción de la publicación mencionada, y el Dr. Juan Mario Collins, presidente del Círculo de Amigos de "Cabildo" de Santa Fe; quienes participaron anoche, junto con otros adherentes al Movimiento Nacionalista de Restauración, de una cena conmemorativa del 14° aniversario

La revista apareció el 17 de marzo de 1973, poco antes de la llegada al poder de Cámpora, "y entonces previmos —afirmó— el inicio de una etapa crítica, cargada de connotaciones funestas".

Seguidamente expresó que "Cabildo" tenía y tiene como orientación "la defensa de los intereses nacionales", y recordó que "tuvimos que pasar situaciones graves, como el asesinato de los redactores Jordán Bruno Genta y Carlos

restauración sustancial de la Nación".

Refiriéndose al actual gobierno, Curutchet dijo que "desgraciadamente nos vemos obligados a tener una postura crítica opositora frontal".

Centró su crítica en dos aspectos esenciales: la política cultural y educativa, con el manejo de los medios de comunicación "que alienta a la prensa de poca laya"; y la política exterior de la Nación "que además de significarle a la Argentina graves quebrantos de su patrimonio territorial y marítimo, la ha colocado peligrosamente dentro de la esfera de influencia mundial de la Rusia soviética, sin perjuicio de comprometedores sometimientos a intereses internacionales del orden económico del mundo occidental".

El movimiento

Antonio Caponnetto explicó que el Movimiento Nacionalista de Restauración es "encarnación y expresión del nacionalismo católico, por lo tanto su finalidad específica es la prédica, el testimonio y la docencia de la necesidad de restaurar íntegramente la Nación. Restaurarla físicamente con la plenitud de su soberanía y metafísicamente, restituyéndole su identidad cristiana, católica e hispánica que es escarnecida actualmente".

Seguidamente explicó que para cumplir estos objetivos, el MNR está "en convocatoria permanente, sin finalidad electoral, ni intereses subalternos", además de precisar que "el movimiento actúa frontalmente y a plena luz del día".

Por último, Caponnetto instó a buscar "la verdad, el bien y la belleza de la patria".

encontrarnos con la misma disposición de siempre a llamar a las cosas por su nombre. Y a propósito de todo ello —cuyo tratamiento es inevitable— dos son los aspectos sobre los cuales quisiéramos llamar la atención, si nos es permitido circunscribir así la compleja realidad.

La Responsabilidad de las Fuerzas Armadas

En primer lugar, el estado de las Fuerzas Armadas de la Nación. Resultaría de una ligereza imperdonable alegrarse, sin más, por lo ocurrido en la reciente Semana Santa. Nunca hemos deseado un Ejército escindido ni fracturado horizontalmente en irreconciliable antagonismo. Antes bien, tal deseo y propósito lo abrigaron siempre nuestros enemigos —que lo son, por lo mismo, de las instituciones fundacionales de la República— y que ahora con indisimulada hipocresía señalan los riesgos de la **sovietización**. Mientras, por una de esas trágicas paradojas que nos toca presenciar, el mismísimo Ejército de la Unión Soviética, esto es, **el más criminal y crapuloso de los mecanismos modernos contra el orden cristiano**, es exhibido y celebrado en espectáculo público como un conjunto de acróbatas simpáticos que danzan y bailan despreocupadamente. **La sangre de los mártires clama al cielo por esta afrenta sin límites. Es claro que tal riesgo de sovietizacióin existe, pero en tanto y en cuanto el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas siga siendo el mismo primer mandatario que visitó genuflexo la Unión Soviética, concertando así uno de los contubernios más deshonrosos de toda la historia nacional.**

No; nunca hemos propiciado la disgregación de los cuadros. Se recordará, por ejemplo, con que insistencia el Padre **Julio Meinvielle** alertaba sobre el poder dialéctico del Régimen y su incidencia en la destrucción de las Fuerzas Armadas. Escritos estos, de sorprendente actualidad cuya última edición lleva un prólogo de **Sacheri** en el que nos insta, precisamente, a una **reacción sin ambigüedades** para poner freno al desquicio generalizado.

Mas el estallido de Semana Santa no debe interpretarse en este contexto a no ser para medir las innúmeras dobleces de los antimilitaristas. Ayer querían dividir artificialmente para destruir a las armas nacionales. Hoy, frente a una **división real y legítima que unifica a los mejores detrás de sus jefes naturales para la reivindicación y limpieza de las Fuerzas Armadas toda**, pregonan la unidad, la subordinación y la jerarquía. Pero el objetivo no ha cambiado; porque se puede destruir por la vía dialéctica o por el mantenimiento de una apariencia sin ser; atomizando a la tropa u **obligándola a estar subordinada a sus propios traidores. Se puede destruir al Ejército con logias y bandos o con jefes atildados y correctos, pero que han trocado la lealtad a las guerras justas por la sumisión a la parodia democrática, el juramento de dar la vida por Dios y la Patria a la promesa absurda de sostener un cuadernillo maleable, cuyo destino —según parece— es acabar incumplido por los mismos que dicen venerarlo. Sobran razones —teológicas, filosóficas, históricas y políticas— para afirmar taxativamente que ningún militar católico argentino puede jurar por la Constitución de 1853.**

Esto es lo primero que deben tener en claro los soldados: no prestarse jamás al juego de quienes de un modo u otro —por los medios legales o por la fuerza— buscan su extinción o su humillación. No promover ellos mismos ese juego siquiera con buenas intenciones. **No acomodarse a la tiranía de la legalidad positiva, que, cuando carece de contenido y de fines justos, es más mortífera que la peor carga del enemigo**. Ni alimentar en su seno las contradicciones; antes bien, promover la rectitud, la acción directa, unívoca, a bandera desplegada.

También nosotros, obviamente, predicamos la subordinación, la jerarquía y la unidad de mando, pues *"sin ella no se va a parte alguna"*, como bien lo decía **José Antonio.**

Pero la subordinación —lo explica con autoridad **Jorge Vigón**— es el acatamiento al orden, la sujeción a quienes lo encarnan y preservan, el lúcido sometimiento a aquellos que hayan dado testimonio concreto de estar encolumnados en salvaguardia de la verdad y del bien. Cuando los jefes, lejos de encarnar y custodiar el orden —que no es un listado de fórmulas sino la perfección de la naturaleza de las cosas— cuando los jefes, decimos, se hacen cómplices o artífices del desorden por ineptitud, infidelidad o cobardía, **no**

queda más camino que desobedecer para rescatar y recomponer el orden alterado. Es el derecho a la desobediencia y a la resistencia. Es el deber de reaccionar para conservar el espíritu de la auténtica subordinación: esto es, vivir en común bajo el amparo del orden.

Por eso, **no debe verse sedición donde no la hubo.** Sedicioso es quien promueve discordias y deficiencias sistemáticamente; quien moviliza a la turbamulta con espasmos de resentimiento, y las lanza irresponsablemente con gritos de iracundia y de odio; el que permite que se hable, por boca de sus altos funcionarios, de la legitimidad de formar *milicias populares*, como pudimos escucharlo todos, el que bloquea al país días enteros con la más horrible orquestación de la mentira a la que se hayan prestado nunca los medios masivos de comunicación; el que substituye la sabiduría de gobernar por las habilidades circenses en la plaza pública, y posa allí —para su escarnio y el de la nación toda— de bravucón de aldea primero y padre bonachón y lloroso después. **Sedicioso es el que aboga por la subversión y la instala acabadamente en el poder**, y no el que ha guerreado —en la ciudad o el monte— con el hombre de Argentina en la garganta. *"Quienes se defienden resistiendo* —lo dice **Santo Tomás** y citado por **Vitoria—** *no han de ser tenidos por sediciosos"*.

Y es claro que también estamos con la jerarquía y la unidad de mando. La jerarquía genuina, esa que se funda en el servicio y en el sacrificio, en la nobleza de designios y en la aristocracia del espíritu. La jerarquía que no es una función o un ascenso reglamentario, ni acabar sin uniforme albergando directorios empresariales, sino el encumbramiento silencioso y eficaz que otorga la magnanimidad y el señorío. Y un mando que no se limita a una técnica o a unas maneras castrenses, sino a ese estilo peculiar de prevalencia cuya más cabal demostración es mandar resistir e inmolarse antes que agredir.

Aquel Domingo de Pascua, cuando las recuas desatadas del marxismo, befaban impunemente, con todo el apoyo oficial, a los que se habían emplazado en la **Escuela de Infantería** para dar testimonio del honor guerrero, sin que estos perdieran mínimamente el control de la situación, no pudimos menos que constatar eso que tantas veces aprendimos con el Doctor Angelico: **el acto propio y más difícil de la virtud de la fortaleza se ejercita en el resistir antes que en el atacar.** No pudimos menos que confrontar la actitud de esos hombres serenos, —dispuestos a perder fama y hacienda por la defensa del bien— con la histeria colectiva manejada por alquilones de oficio. No pudimos menos que pensar, mirando a los primeros: aqui está la subordinación, la jerarquía y el mando. **Aquí está el Ejército Real que se ha puesto de pie y otra vez en vigilia para respetarse a sí mismo y exigir el respeto que se merece y le niegan. Aquí están los guerreros de la causa de Dios y de la Patria.**

Pero este hecho —ejemplar en su contextura épica y lícito por su finalidad manifiesta— puede ser el germen de la unidad y del saneamiento definitivo de la Fuerzas Armadas, o un factor más de su desfiguración y caos. Lograr lo primero será posible si se entiende cabalmente que lo más importante y decisivo —aquello por lo que vale la pena plantarse como un reto— no es conseguir tales o cuales peticiones o recambios, por muy necesarios y urgentes que sean. El Ejército no puede remedar un gremio rebelde cuyos integrantes hacen huelgas en pro de **mejoras indiscutibles** y vuelven a la calma cuando se les concede un par de regalías. Tampoco es una institución más a la que hay que dar respuestas como se arregla un conflicto sindical.

Lo que de veras importa es devolverle a las Armas de la Patria el orgullo y el honor de su misión histórica Vengar agravios y reparar entuertos, como decía Don Quijote. Despojarlas de esos siniestros complejos de inferioridad y de culpa con que las han socavado e inmovilizado. Arrancarles sus órganos corrompidos por los virus del liberalismo, del populismo y del profesionalismo aséptico. Depurarla en sus más altos cargos, robustecerla en sus filas, enaltecerlas en sus cuarteles y, sobre todo, —muy sobre todo y principalmente— imbuírlas de una doctrina de guerra contrarrevolucionaria y de una mística apasionada y vehemente, para que sepan sus varones porque se ha batallado, porque se debe estar dispuesto a quitar la vida y a ofrendar la propia como tributo y testimonio irrevocable.

No es cuestión de grados, personas, presupuestos, juicios o citaciones tribunalicias. Es eso y tanto más en la medida en que impidan a las Fuerzas Armadas poder volver a decir con decoro que son la columna vertebral de la Nación. Se trata, en suma, de que cada soldado argentino, por el hecho de serlo, pueda hacer suyas con propiedad las palabras de Ennio que sabía pronunciar el **Dante:** *"no busco dinero, es el hierro no el oro el que decidirá entre nosotros"*. Porque una tierra de libertad y de grandeza jamás fue descubierta ni forjada ni defendida por mercaderes. El sable con empuñadura en cruz es el emblema fundacional de la Patria. Es y debe seguir siendo la heráldica de un Ejército que no admita la duda, que no soporte a los tibios que no se conforme con medias tintas, que aliste a los dispuestos a combatir el Buen Combate.

Y es preciso evitar, decíamos, que lo ocurrido se convierta en un nuevo factor de confusión y caos. Y esto exige que se vea que **sólo puede haber solución política definitiva cuando la política recupere su sentido arquitectónico y soberano.** Cuando esté edificada sobre la Justicia y el Bien Común sobre la caridad y el señorío, sobre el cuidado del alma y del cuerpo de la patria. **Sólo puede haber solución política estable y duradera cuando —despojada la nación de su condición de factoría del Poder Internacional del Dinero y de los ideólogos ruinosos que lo sirven— vuelva a tener gobierno propio, vuelva a ser la tierra del instaurar todo en Cristo, vuelva a ser gobernada como quería Fierro, por un criollo bravío de la estirpe de Don Juan Manuel de Rosas. Con políticos venales, corruptos, sacrílegos y demagogos, difícilmente se halle una solución justiciera y perdurable. Tampoco es solución pactar arreglos de superficie para calmar los ánimos y permitir que se prosiga, calladamente, con la obra de desmantelamiento y difamación.**

El nacionalismo y la guerra civil

El segundo hecho sobre el cual parece pertinente reflexionar un instante, es sobre la tantas veces nombrada **guerra civil.**

No estamos entre los agoreros que la anuncian desaprensivamente como quien anticipa la realización de un festival; tampoco entre aquellos insensatos que la desean como un deporte extravagante y curioso, ni menos aún, entre quienes la niegan



Sedicioso es quien promueve milicias populares.

con temor enceguecido como se niega la noche por terror a la obscuridad. Estamos, sencillamente, y con extremo realismo, entre quienes ven que la guerra civil ya ha quedado prefigurada y planteada. Guste o no, es un hecho trágico que nos circunda e involucra, que estallará o no en disparos físicos, pero que existe en tanto dos Argentinas irreconciliables se enfrentan. **Irreconciliables** —y corregimos la frase— **porque no son dos Argentinas, sino una sola: la Patria Real e Histórica, contra todas las fuerzas de la antipatria y de la subversión integral.** Hoy, estas fuerzas, son el poder instalado, y a su sostenimiento concurren, no solo la partidocracia en pleno y el terrorismo marxista desembozadamente manifiesto en la calle, sino los poderes internacionales, desde el Pentágono hasta el Kremlin; poderes internacionales **cuya intromisión descarada en nuestras cuestiones políticas, so capa de apoyo a la democracia, ha quedado groseramente en evidencia en estos días, sin que se conmoviera la indignación de ninguno de los que declaman por la independencia.**

Es más, el apoyo explícito de los Estados Unidos, de la Socialdemocracia europea, y de la guerrilla asesina, no solo demuestra la compatibilidad de intereses con el Régimen, sino quienes son los aliados en esta guerra civil. Es perentorio pues no engañarse más al respecto, y disponerse a afrontar en estado de gracia lo que pueda sobrevenir.

El Nacionalismo, por su parte, y el Nacionalismo del *"espíritu de cruzada"*, de *"las exaltaciones místicas e incitación a la acción directa"*, el de *"la manifestación restaudora"*, para usar todos los adjetivos con que lo calificó el **Presidente** en su discurso del **1º de mayo**. El Nacionalismo así descripto por el primero de nuestros balconeros vivientes, ha sido declarado beligerante; ha sido señalado como enemigo principal del Régimen.

Con él, según se ha dicho, no cabe compartir los *"magníficos propósitos"* y *"el fantástico objetivo"* como con el socialismo, ni disentir amablemente en la pluralidad, como con el liberalismo. Con él —curioso resabio autoritario en estas mentes ecumenistas— sólo queda el repudio, la negación y el anatema. Porque él, es decir, nosotros, seríamos según esta fraseología vacua, responsables de muchos males, pero de uno en particular: haber *"contribuido a instaurar en el país la peor y más incontenible forma de violencia"*. No vamos a condescender a dar respuestas que no merecen, ni explicaciones que no están a la altura de comprender, solo vamos a recordar que cuando esa violencia asoló a la patria y la cubrió de espanto, **cuando esa violencia materialista y perversa irrumpió a mansalva, nosotros fuimos los blancos elegidos —dos de los nuestros cayeron con gloria— mientras el actual denunciante y sus principales socios se dedicaban a defender guerrilleros, a participar activamente en las diversas formas de la insurrección, y en justificar la *"violencia de abajo"* de la canalla marxista.** La misma que hoy le cubre de rojo la Plaza Mayor, le agita las masas al vaivén de sus exabruptos, y lo acusa de capitular porque para ellos, sigue siendo, pese a todo, su reconocido comandante.

Sin embargo, nos alegra y nos fortalece enormemente esta definición oficial sobre el Nacionalismo. Las cosas están ahora mucho más claras. Es inútil entonces que simulemos mansamente o que neguemos las evidencias. **La opción no es Democracia o Dictadura. Es la Argentina soñada por el Nacionalismo Católico o esto que no puede definirse sin ofender el idioma.**

Pero en tal antagonismo, en que se nos ha puesto desde arriba y que no vamos a rehusar, **tenemos una sola y gran ventaja y ella nos conducirá al triunfo. No somos democráticos.** Efectivamente; la democracia, según se la ha connotado en el discurso de marras, se caracteriza por el cambio permanente y por no exigir ninguna cuota de sangre. **Nosotros no estamos con lo que cambia, estamos con lo que permanece.** Con la verdad inmóvil, perenne, inmutable, intacta. *"Yo soy Dios y no cambio"*, pronunció el Señor por boca de **Malaquías. Y por este Dios verdadero y por todo lo que a El le corresponde, estamos dispuestos al *testimonius sanguinis*. Porque sabemos con San Pablo, que** *"sin efusión de sangre no se obtiene remisión"* **(Heb. 9,22)**, y con nuestro Rey de Reyes, que nadie ama verdaderamente si no es capaz de dar la vida por el amado. Estas son nuestras ventajas. Estas son nuestras armas. Con ellas venceremos más allá o más acá de las contingencias temporales.

Cuatro consignas

Queda preguntarse, como siempre, qué hemos de hacer en adelante, para mantenernos templados en esta edad difícil de la patria y en esta encrucijada de nuestro destino personal. Bien sabemos que en esto, como en lo mejor el hombre, no caben fórmulas o programas. Pero si fuera práctico alinear las consignas en puntos cardinales, diríamos cuatro cosas, casi meditando en voz alta.

—En primer lugar hemos de estar unidos, porque la pendiente es áspera y el camino escarpado. Juntos podremos asegurar que **donde nos ataquen, resistiremos, y donde ataquemos, seremos capaces de imponernos.** Unidos en el dolor y en la plegaria, pero **también en el**

optimismo, porque no pesa ninguna maldición fatal sobre la nación, ni hay un determinismo histórico inmodificable. Unidos en la esperanza sobrenatural porque ella, como virtud teologal, otorga grandeza de ánimo y fortifica los anhelos temporales. *"Los que confían en Dios* —dice **Isaías—** *renuevan sus fuerzas y echan alas como de águilas y vuelan velozmente sin cansarse y corren sin fatiga"* (40,31). Y unidos en la lucha. **No somos multitudes, somos algo más importante: personas.** Y por lo mismo, nos es posible la acometida, nos es posible la avanzada, si tenemos ese espíritu legionario que pide amistad, unión y socorro mutuo, pero en principio, marcha, dureza, disciplina y arrojo.

—En segundo lugar hemos de permanecer **fieles a nuestra doctrina.** Algunos, movidos quiza por las mejores intenciones y las premuras más lógicas, hablan de sumar y no de restar. Pero **el rescate de la Patria no es una operación matemática sino metafísica y épica.** Congregarse y expandirse, asociarse y prestar esfuerzos, pero **conservar el pensamiento claro. Porque el ser precede al obrar, y sin ser verdadero no habrá quehacer eficiente y bien encaminado.** Abrir camino con nuestra doctrina, recordar que el error no tiene derechos, y que si el trigo y la cizaña han de crecer juntos es por amor al trigo y no por consideración a las malas hierbas.

—En tercer lugar, hay que predicar hombre a hombre nuestras razones. No debemos cambiar el lenguaje ni pretender hacerlo simpático y tornadizo para conseguir supuestos adeptos. Se equivocan los que rebajan o debilitan la verdad en aras de las adhesiones. **Los puestos de comando en la historia con mayúsculas no lo ocupan los simuladores, ni los ambiguos, ni los ubicuos y reptantes; tampoco los expertos en acción psicológica. Lo ocupan los capaces de mantenerse fieles a sí mismos en la adversidad o en el triunfo.** *"Rectos, sin ceder en nada, duros con los deseos, duros con el alma; duros con la juventud".*

—Finalmente, en cuarto lugar, hay que evitar la tentación de la vanidad y de la intriga. Otra vez **Fitche** en sus **Discursos** nos dice: *"tenemos que ser serios en todos los asuntos y dejar de ser frívolos y burlones; tenemos que formarnos principios fuertes e inquebrantables que nos sirvan de norma segura para todo nuestro pensar y actuar; vida y pensamiento tienen que ser una misma cosa, un todo profundo e integro... tenemos que crearnos un carácter"*



Seamos como la fiel infantería...

Pidámosle a María Virgen en la advocación de este día, Nuestra Señora de Luján, Reina y Patrona de la Argentina, el **carácter cristiano** que es el único que no envejece jamás.

A Ella, que sabe de caminos y de peregrinaciones, de marchas y de milagros, pidámosle el **carácter** para no fallar en esta travesía, para no desfallecer en este tránsito. Y que por eso, mañana, se pueda decir de nosotros, lo que cantaban esos versos marciales de la gallarda Hispanidad:

"aún te queda la fiel infantería
que por saber morir sabrá vencer".

Por Dios y por la Patria, aún estamos nosotros. Esta fiel infantería que por saber morir sabrá vencer •

Antonio Caponnetto

El Jefe del Comandante en Jefe

por RICARDO ALBERTO PAZ

NADIE de los que tienen voz en la ciudad de Buenos Aires se ha agraviado, o mosqueado siquiera, por la intervención abierta del gobierno de los Estados Unidos de América en la cuestión militar argentina. Tampoco del interior se han conocido protestas, salvo una, y por cierto que enérgica, de **La Nueva Provincia** de **Bahía Blanca.** Fuera de ello nada sino los comentarios pasmados o indignados del *"populo minuto"* que, eso sí, por fortuna todavía abundan y apuntan tanto a la impertinencia yanqui, como al gobierno, diz que nacional, que la acepta servilmente.

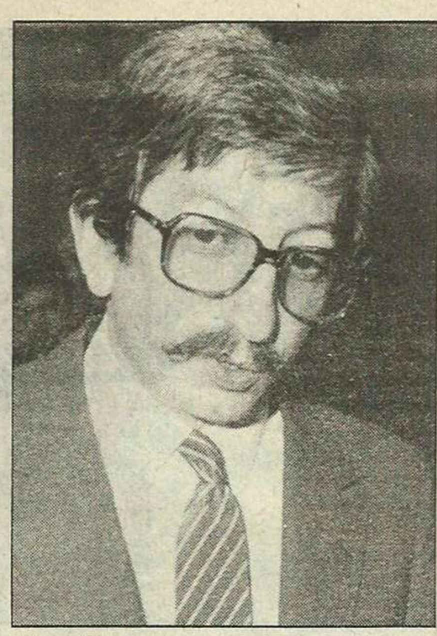
Vale la pena repasar someramente los hechos. El **Departamento de Estado,** apenas informado por un pajarito de la negativa del **mayor Barreiro** a presentarse

a declarar en Córdoba, presentó a nuestro respetable Canciller una nota donde entre otras lindezas le decía: *"Un mayor argentino dado de baja, acusado de violaciones a los derechos humanos, con el apoyo de algunos miembros del Regimiento 14 de Córdoba, ha desafiado la orden de presentarse ante los tribunales. Este acto del mayor y de quienes le brindan su apoyo desafiando la vigencia del derecho, ha sido repudiado masivamente por todos los sectores de la Argentina... Los Estados Unidos se oponen categóricamente a la posición desafiante adoptada por este pequeño grupo de oficiales militares en Córdoba. Les efectuamos un llamamiento para que acepten pacíficamente la voluntad del pueblo argentino y la vigencia del estado de derecho. Nuestro apoyo al gobierno democráticamente elegido en la Argentina es firme e inequívoco".*

El gobierno argentino, destinatario del libelo diplomático, no lo devolvió en el acto al embajador de los EE.UU., por constituir una intromisión indebida e insultante en asuntos internos del país y por afrentar no sólo a los oficiales aludidos sino al propio gobierno. Muy por el contrario, la Presidencia de la República tomó a su cargo su difusión ente los periodistas ante ella acreditados, y los medios de comunicación oficiales lo pregonaron por el país entero, vanagloriándose del favor que el **Dr. Alfonsín** había alcanzado en la **Casa Blanca.**

Esta desvergüenza ocultaba otra mayor, a saber: que la nota había sido solicitada por nuestro respetable Canciller como una prueba de amistad y como un arma para ser esgrimida como amenaza latente frente al *"pequeño grupo de oficiales"* presuntamente rebeldes, y, hasta ese momento, sólo en una guarnición aislada de la lejana Córdoba. De otro modo no se explica que una diplomacia experimentada —ya que no experta— saltase sobre todos los usos y respetos para entrometerse como una parte más en el pleito que un mayor y otros oficiales subalternos mantenían con su gobierno. Más aún, la pobreza de ideas y torpeza de estilo de la comunicación, sus repeticiones y ripios delatan una redacción de licenciado, pero no en redacción, presumiblemente la del licenciable **Caputo**.

A la nota se agregó todo el peso del **"Presidente Rambo"** quien, entre Irangate e Irangate, se entretiene, conforme a sus tradiciones nacionales, asustando niños por América Latina o volteando muñecos dictadores para poner en su lugar muñecos demócratas y, en seguida, empezar de nuevo recolando los dictadores donde era el lugar de las democracias, y así indefinidamente. **"Rambo"** en este caso se jugó entero: *"Instamos contundentemente a estos elementos* (los "elementos" son oficiales argentinos) *para que desistan de su actitud desafiante y obedezcan a la ley"*, ello en razón de que *"con el liderazgo del Presidente Alfonsín, se han obtenido logros impresionantes en la consolidación de la democracia y el desarrollo económico* (sic) *de la Argentina".*


El licenciable Caputo.

Finalmente —si es que estas cosas pueden tener final— el embajador de los EE.UU., **Sr. Gildred**, desde Paraná, en una gira de inspección sobre el territorio en el que ejerce jurisdicción y dirigiéndose al gobierno por él intervenido, le indicó paternalmente y con referencia a nuestras Fuerzas Armadas que *"hay que regresarles* (sic) *el orgullo"* ya que *"es hora de colocar con mucho cuidado las piezas de este rompecabezas, para que a largo plazo operen bien bajo control civil".*

Así pués, el Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas Argentinas, **Dr. Alfonsín**, puede ya calmar sus encrespados nervios. Tendrá un apoyo yanqui y "contundente" para el caso de que se decida a combatir contra sus subordinados argentinos, y cuenta desde ahora con instrucciones precisas de sus superiores jerárquicos. Cualquier cosa que hagan de aquí en adelante será un caso de obediencia debida. •

Discurso a Considerar

POCOS días antes de los acontecimientos que conmocionaron a la República durante la Semana Santa, el presidente había dado un paso político que vale tanto por su significación teórica como práctica y que es de suponer que —vuelta la serenidad al gobierno— ha de tener un comienzo de implementación. No obstante, el discurso del Dr. **Raúl Alfonsín** a los estudiantes universitarios el pasado lunes 13 de abril no ha merecido, en general, ningún comentario de parte de los analistas de la política nacional, como si no hubieran percibido la trascendencia de las palabras del primer magistrado ni la delicadeza de la temática abordada en la ocasión.

La pieza oratoria fue breve y desprovista de un encuadre doctrinario que pueda considerarse sólido y basada en una terminología decididamente popular. La oportunidad elegida podría mover a asombro —se trató de la inauguración de un local de la Universidad de Buenos Aires destinado a recibir a los aspirantes al ingreso, es decir a los más jóvenes— si no se supusiera que los conceptos del presidente estaban, en realidad, destinadas a otro auditorio que sin embargo, como decimos, no ha dado signos de haber recibido el mensaje.

Luego de incursionar por el tema del cambio —tan caro a la mentalidad de la izquierda de cualquier tipo— y muy levemente, sobre la función de la universidad como formadora de ciudadanos, el presidente propuso una nueva modalidad de convivencia: en base no sólo a la reforma de la Constitución —a la que consideró defectuosa por concentrar demasiado poder en el titular del Poder Ejecutivo— sino también dándole al consenso que se reclama y proclama *"una nueva normatividad"*, debiéndose entender a la fórmula como un modo de crear e imponer una nueva legitimidad. Más adelante develó el meollo de la proposición: *"Necesitamos gobiernos con más sustanciales mayorías; no alcanza, muchachos, el 52 por ciento. Hay re-*

sistencias al cambio que se producen en las extremas y en la frivolidad de los centros...'' y después: *''Es necesario que cambiemos la dualidad gobierno-oposición... por una voluntad de consenso que nos una a todos o a las grandes mayorías por lo menos...''* para, finalmente, coronar el razonamiento: *''la oposición ¿qué quiere? el gobierno y a veces, con tal de lograrlo, hace una oposición sistemática...''* El proyecto, fundado en tan ambiguas aunque alarmantes consideraciones, se concreta en una participación de los sectores más numerosos —según las estadísticas electorales— en el poder, quizá a través de la institución de la figura del primer ministro y de un régimen parlamentario.

El primer reproche que surge es que tamaña novedad no figuraba en la plataforma electoral del partido hoy gobernante; esta práctica —que no es inédita en el país— introduce un factor de alteración en el mandato que se ejerce en sistemas republicanos y democráticos como lo es el argentino. El poder —aún el que se dispone por los medios previstos en la Constitución— no debe convertirse en un método para alterar la legitimidad propia cuando, por el silencio, se excluyó a tal reforma del mandato que se obtuvo. El *''derecho a cambiar''* —exaltado por los que acceden al gobierno— ha de ser justificado y restringido porque su aplicación indiscriminada deteriora y aún destruye el mecanismo representativo adoptado; cualquier exceso de imaginación en los gobernantes incorpora una cierta cuota de inseguridad en los gobernados.

Además, ¿en qué piensa el jefe radical cuando habla de un *''consenso''* así conseguido e impuesto, como un fruto de una alianza de mayorías? Puede alguno ilusionarse con un excesivo literalismo de las palabras y ver en esos acuerdos una gran coincidencia de los partidos con más caudal de votos sin advertir que quedarían fuera del sistema de poder así implementado, segmentos no representados pero sí representativos del quehacer nacional que, por naturaleza, no se encuadran cómodamente en partidos ni en movimientos. Tampoco es admisible el rechazo —acompañado con la invitación a superarla— de la mecánica gobierno-oposición, hasta hace poco tenida como la esencia de la democracia incluso por el partido hoy oficialista. ¿Y qué se propone para reemplazarla? No lo dijo el presidente pero de los términos de la difusa iniciativa cabe concluir que se dará paso a un sistema cerrado dentro del cual todo es posible, todo se comparte y se pacta, a una suerte de hegemonismo excluyente. Se formará así un nuevo oligarquismo lejos del considerado asiento histórico de la autoridad, el pueblo. Es que el consenso es resultado de una praxis política y no jurídica. •



Un Anti-antisemita Nos Acusa

CABILDO tiene mucha paciencia con las diatribas de que frecuentemente es objeto por parte de ciertos judíos que recurren a cualquier expediente para descalificarnos y que no establecen distingos entre nuestra posición honestamente crítica, acerca de los judeo-marxistas, y la de gente inescrupulosa que hace antisemitismo porque es buen negocio.

¿Qué es buen negocio el antisemitismo? Pues sí, y la culpa la tienen quienes quieren hacer un tabú de la penetración de marxistas y promarxistas en los centros de poder, primero económico, luego político y ahora cultural. Es tal el manto de silencio tendido, que cualquier periodista audaz, con tan sólo novelar un poco las maniobras de estos grupos obtienen un éxito editorial entre un público generalmente ávido por conocer lo que ocurre tras bambalinas.

Pero **Cabildo** no se dedica a eso. Cada vez que nos ocupamos del tema es sencillamente porque la objetividad nos obliga y porque carecemos de la ''beatería'' anti-semita desde que conocemos las artimañas que se utilizan para contagiar el complejo de perseguidores indiscriminadamente a todos los cristianos. Y ello sin mencionar el especial interés que tiene el izquierdismo internacional en explotar el tema para impedir que apenas aflore algo que pueda denunciarlos.



La tapa que molestó al Herald.

Un **Sr. Eric Ehrmann** en **The Buenos Aires Herald** del 27 de abril pasado, nos acusa de acosar a los judíos por haber puesto en una tapa de la revista la estrella de Israel con el nombre de un director del Banco Central en cada punta. Ocurre que son cinco apellidos judíos. Es un hecho incontrastable. No lo hemos inventado nosotros y ni siquiera nos hemos permitido hacer un comentario del caso; la cual hubiera sido por demás legítimo. He aquí que el **Sr. Ehrmann** encuentra esto vituperable pues entiende que el sentido de la ilustración es **simbolizar la íntima relación existente entre el Dr. Alfonsín con los judíos.**

A esto se califica de acosamiento. Y a partir de juicios como éste se tejen intrigas acerca de nuestra supuesta culpabilidad en genocidios y persecuciones de los que, en tanto argentinos, jamás hemos sido siquiera testigos. El **Sr. Erhmann** es un audaz y un ignorante que aprovecha la total impunidad de que goza en este país para pretender acorralarnos con infundios y equívocos que, ya lo sabemos, no tienen nada que ver con nuestra diferencia religiosa sino con nuestra posibilidad frontalmente anticomunista.

Pero más allá de lo que nos incumbe, este ignoto acusador se permite afirmar que la posición de la Iglesia Argentina hacia los judíos ha sido *''ambivalente particularmente después de que en 1934 el Cardenal Pacelli visitara a la Argentina, en continuación con los abusos de la Inquisición tal cual fue instrumentada en las colonias españolas''*. Y añade: *Los años '30 vieron surgir a la* **Acción Católica Argentina**, *una organiza-*

ción juvenil religiosa con tendencias fuertemente antisemíticas y fascistas, a semejanza de grupos similares que habían brotado en Europa, incluyendo, entre ellas, la **"Action Francaise".**

El irresponsable autor de la nota ignora que la **Acción Católica** tiene cuatro ramas y sus miembros tienen edades que oscilan entre los 12 años y la de la muerte. Pero además, confunde un movimiento específicamente político francés con la **A.C.A.** que es exclusivamente religiosa. Busque en toda la literatura publicada por esta última alguna referencia, siquiera indirectamente antisemita y tendrá que reconocer que es un falsario.

El **Sr. Erhmann,** a más de judío, debe ser un recién llegado por los errores que comete — si es que otros veteranos no le han dictado los temas que debía tocar — pues de otro modo no se hubiera tirado la espectacular "plancha" de decir que *"la política del Presidente Uriburu está probado que se convirtió en el brazo del antisemitismo en la Argentina, recibiendo apoyo directo de la embajada hitlerista".* Ignora o miente descaradamente el **Sr. Erhmann** cuando escribe esto por la sencilla razón fáctica de que el presidente Uriburu gobernó escasamente un año y medio (en los que se dedicó a limpiar el gobierno de facciosso radicales sin ocuparse para nada de los judíos) y entregó el mando en febrero de 1932 muriendo poco después, cuando ni el nombre de Hitler era conocido en el mundo, ni tenía poder alguno.

Pero es inútil. Cuando se quiere mentir por algún interés espúrio se insiste en lo que se considera eficaz, más allá de que sea cierto o no. De allí que el **Sr. Erhmann** agregue que *"durante el régimen de Uriburu fue fomentado el antisemitismo en la clase obrera".* ¿No habrá querido decir Perón? ¿O es que el mero apellido de Uriburu por su rancia prosapia criolla e hispánica le suena muy conveniente para hacerlo responsable de atrocidades contra *su pueblo elegido"?*

Porque una cosa es evidente. Ese artículo sólo podría haberse publicado en ese pasquín amarillo editado en idioma inglés (que no representa más la colectividad angloparlante sino un grupo de presión zurdo) que se caracteriza por su carencia de raíces en esta tierra sobre la cual cree que puede escribirse impunemente cualquier cosa. •

Horacio Cabrera

CASTRENSES

Las F.F.A.A. y la Democracia

En ocasión de los actuales juicios a los que se somete a miembros de la Fuerzas Armadas con respecto a la lucha contra el terrorismo, hemos escuchado desde las filas de aquellas el siguiente argumento:

"Si bien es verdad que pudimos haber incurrido en ciertos excesos en la represión, ¿qué hubiera sido peor, que ganaran ellos o nosotros? Pues gracias a nuestro accionar hemos logrado la paz (a pesar de que) pocos se preguntan hoy en qué situación se hallaría nuestro país si hubiera triunfado la subversión" (Solicitada del **Centro Naval** del 9/3/87)

Del mismo modo, como el **Proceso de Reorganización Nacional** se hizo para conseguir una democracia estable y no la caótica que existía antes, hoy, para ratificar tal postulado, además de agregarse al juramento de rigor la fórmula *"por la Constitución Nacional",* se expresa la *"ferviente adhesión a la vigencia del orden constitucional"* (ibid.), esto es, a la Democracia.

Dichas así las cosas, no podemos menos que expresar nuestro asombro por esta mezcla de candidez y genuflexión, cuando no de franca cobardía, que expresan ciertos hombres de armas. Pues si podía haber sido un error político el haber puesto como meta de la heróica guerra contra la subversión la restauración de la democracia, hoy, ante la concreción de tal ideal, debería esperarse la verdadera autocrítica qu corresponde realizar respondiendo sinceramente a las siguientes y sencillas preguntas: ¿Valió la pena derramar sangre de nuestros héroes por esto? ¿Puedo ser **Alfonsín** la consecuencia de **Berdina, Cáceres** y otros?

Sin embargo a la luz de tales declaraciones parecería que **todavía** ciertos sectores de nuestras Fuerzas Armadas creen que la democracia es la alternativa ante la subversión y que si se luchó, se murió y se mató, no fue para preservar la Patria, sino para garantizar una democracia estable.

Esto es, una ideología perversa y subversiva que alienta un sistema que por encima de los intereses de la Nación sustenta la efímera y caprichosa voluntad del pueblo moldeada, bien sabemos, por la prensa venal dirigida por las finanzas foráneas.

Muchos de nuestros militares parecieran creer que los juicios a los que son sometidos son apenas accidentes de un sistema bueno en su sustancia. Sin embargo, la Democracia, como han afirmado por lo general sus sostenedores, es un mecanismo totalitario y represivo contra todos aquellos que no comparten y practican. Es por ello que si hoy se persigue tanto a nuestras Fuerzas Armadas por los supuestos excesos —no sucediendo en cambio lo mismo con semejante intensidad con los cometidos por la Triple A de **Perón—** es porque los democráticos intentarán desarticular a todas aquellas instituciones que no pongan en práctica la religión en la que creen calurosamente. Para ellos vivir democráticamente no significa simplemente exagerar floripondios o fervorosas adhesiones a tal sistema, como ingenuamente creen tales militares, suponiendo quizás que con tal agachada conseguirán algún tipo de perdón o concesión tribunalicia, sino subordinar la verdad y los valores perennes a la voluntad voluble de las partes.

Ahora bien, luego de sucesivos fracasos, nuestros demócratas han comprendido que la Democracia no solamente debe ser una forma de gobierno, sino también una forma de vida. Ello significa que si no se practica en todo y en todas partes será imposible que este sistema triunfe. Este axioma ya fue formulado hace más de un siglo por el primer "demócrata" argentino, **Esteban Echeverría,** cuando expresara que la

Democracia será impracticable hasta el día en que todos los habitantes del país no sean democráticos.

Es por ello que este sistema se verá satisfecho y se sentirá seguro no solamente cuando nuestros militares como ahora se proclamen democráticos o juren por la democracia, **sino cuando en nuestros cuarteles se practique la democracia.** Del mismo modo, transfiriendo esto a otra institución jerárquica como la escuela, los pedagogos democráticos han comprendido que no es suficiente enseñar "Educación Democrática" para conseguir la adhesión permanente del pueblo a tal utopía, sino **poner en práctica en el seno de las aulas la Democracia,** sumiendo, como bien sabemos, a tal institución en el caos, el desorden y la caza de la bruja autoritaria. Superando el error positivista, nuestros demócratas sin quererlo se han acercado a la pedagogía del sentido común, aquella que afirma que para alcanzar a ser algo, no solamente hay que entenderlo, sino quererlo por la voluntad.

Arribados pues a este punto cabría preguntarse entonces si actualmente la subversión no ha triunfado en nuestro país, y ello lo decimos no porque hoy se ponga en el banquillo de acusados a los "vencedores de la guerra", sino porque en el seno de la sociedad argentina rige la Democracia, esto es, la tiranía del número, debidamente domesticado y reblandecido por los modeladores de la opinión pública, los mismos que antes financiaron la subversión marxista. Dicho de un modo más concreto.

¿Es el señor **Alfonsín** mejor que **Santucho?** Pues si bien es cierto que el primero es pacifista y el segundo violento, los dos son subversivos por igual pues tienden ambos a constituir una sociedad materialista y masificada que comete violencia contra el orden natural, destruyendo todo rastro de espiritualidad en la Argentina.

La diferencia entre **Alfonsín** y **Santucho** es en el fondo puramente táctica o circunstancial, como puede ser oposición entre el materialismo yanky y el soviético. Uno se mete en la conciencia de la sociedad civil a través de medios, la droga, la pornografía y el exacerbado consumismo, el otro por la fuerza compulsiva. Más si tuviéramos que optar diríamos que en el fondo lo preferimos a **Santucho** porque, tal como lo vivió nuestra sociedad en la década pasada, la violencia guerrillera ocasionó por reacción contraria el surgimiento de una camada de héroes defensores



Santucho era más directo.

de nuestra esencia, de una generación de argentinos que comprendió a diferencia de ahora, que los bienes no se reciben gratuitamente de algún banquero foráneo o de alguna Internacional ideológica, sino que se conquistan y defienden. **Sin la guerra contra el marxismo no hubiera podido gestarse el glorioso 2 de Abril contra Gan Bretaña.** Del mismo modo inversamente, sin la derrota a manos de los ingleses no hubiéramos caído en la sórdida "Democracia", como amargamente lo reconocen los mismos demócratas.

Es de esperar que nuestros militares, comprendan de una vez para siempre que el peligro principal no es el marxismo, sino un sistema multinacional mundialista y foráneo para el cual la Democracia es ahora el medio efectivo de sumisión a través de la desarticulación de la sociedad argentina. •

Marcos Ghio



GREMIALES

Tragicomedia Salarial

PASAN *los días y el deterioro salarial sigue in crescendo* ante el desespero impotente de los pacientes ciudadanos que aún procuran "ganarse el pan con el sudor de su frente". La respuesta que los responsables de la situación dan a los cotidianos, justificados y airados reclamos, no se caracteriza por su inteligencia, ni por su seriedad, ni por un mínimo de sensibilidad e interés en la búsqueda de una solución permanente a lo que ya se está constituyendo un estado de permanente crisis. Y así es como, tal vez porque pase inadvertido a sus mismos autores o porque simplemente les tomen el pelo a los trabajadores, han llegado a la ridiculez de pretender paliar las necesidades actuales "anticipando" pagos del medio aguinaldo de junio y de diciembre en dos cuotas de 50 australes cada una. Lo que en buen romance viene a significar que cada *laburante* se va a hacer un préstamo a sí mismo, a cuenta de su futura hambruna. Parece un chiste de humor negro pero es la cruda realidad. Ahora bien, si cada uno tiene que autofinanciarse el quebranto de su salario, lo que no queda bien en claro es qué función cumple toda la maquinaria burocrática que desde los ministerios de Trabajo y Economía, con la ayuda ahora de los *"operadores de los 15"*, deben atender tal menester. Si no cumplen ninguna, deberían obviamente engrosar las listas de desocupados, y si no quieren renunciar a sus ingresos sería cuestión de que se aboquen a alguna actividad productiva; les sugerimos la de hacer caminos en la Patagonia en ejemplo de necesidades nacionales elegido al azar.

Con esta "ingeniosa" salida de los cerebros actuantes, queda una diferencia (la del "deterioro"), entre los aumentos otorgados por el gobierno y los índices de inflación, de un 11 % en lo que va de 1987, en perjuicio del asalariado. No es muy difícil suponer que la tal diferencia es la que se encarga de ir reembolsando al FMI la deuda que nos tiene encadenados *sine die*. Como tampoco es difícil concluir que en la dureza del equipo económico queda patentizada su "rendición" ante el FMI. Aunque hablando con mayor precisión, no hubo con exactitud tal "rendición", pues rinde un bando que lucha y aquí no hubo tal: los que han pactado tales condiciones con el organismo internacional no son sino personeros del mismo, si nos atenemos a los resultados de su gestión.



Ubaldini y el Compañero Ministro.

Al paso que vamos y con estos mecanismos o *macanismos* va a resultar que los salarios devengan en algo parecido a la deuda externa: nos vamos a autoprestar hasta que todos nuestros salarios de por vida no alcancen a pagar lo que nos debemos nosotros mismos!!!

No es de extrañar entonces que la CGT, pese la moderación a que se obliga por la ubicación del "compañero" **Alderete** en el ministerio de Trabajo, haya rechazado el ficticio anticipo con razones muy a la vista, posponiendo así la ambición oficialista de alcanzar un acuerdo o pacto social que ya huele a cadáver antes de firmado. Una vez más se comprueba que el motor oficialista se mueve exclusivamente en función a resultados electorales. Su pertinacia en una ruinosa política económica y su consecuente incapacidad para frenar la regresión salarial lo ponen en la necesidad de armar algún tinglado que sostenga un poco su imagen en franca decadencia. La iniciativa del pacto no es para el caso sino la muleta de turno.

Simultáneamente con el anuncio de los aumentos en las tarifas de servicios públicos y precio de los combustibles, el gobierno dio a conocer sus pautas salariales para el bimestre mayo-junio: el salario mínimo no será inferior a 200 australes y se otorgará un incremento del 6 % en junio venidero. Realmente una burla para el trabajador ya que, 1º) El *desfaje* (como dicen ahora) *salarial* entre 1986 y lo que va de 1987 no queda equilibrado, salvo para los pocos que percibían el mínimo; 2º) El 6 % acordado será sobre los básicos de convenio y no por el monto bruto percibido; y 3º) El alza de las tarifas es a partir de mayo y el aumento salarial a partir de junio. O sea que a la desventaja de un mes hay que sumarle que al llegar a los bolsillos del asalariado su valor se habrá disipado por la natural incidencia que el *tarifazo* ejerció sobre los precios al consumidor.

Una parrafada especial merecerían los *"operadores"* entre los ministerios de Economía y Trabajo. Con este curioso apelativo se designa a los representantes de "los 15" que deben limar aristas entre las posturas por naturaleza contradictorias de ambas carteras. **Cavalieri** (del gremio mercantil) tuvo que poner la cara para explicar al periodismo el curso de las gestiones que culminaron con el parto de los anticipos. Las piruetas dialécticas que gastó para justificar el desaguisado son de antología (ver **Clarín,** 6/5, p.3). Pero hete aquí que la mismísima Confederación que agrupa a los mercantiles protestó enérgicamente contra el anticipo sosteniendo que *"no se puede imaginar que alguien piense en responder al legítimo derecho de los trabajadores pagándoles con dinero que ya ganaron y que en su desesperación ya han consumido... etc. etc."* Anécdotas como esta fueron pabilo del chinchorreo cotidiano que rodeó tan infelices gestiones.

Siguiendo con "los 15", apuntamos que, entre otros tienen por lugar habitual de reunión la sede del gremio textil, cuyos titulares por lo que se ve, acompañan esta política de avenimiento con el oficialismo. Censurable o no, esta postura forma parte de lo posible. Pero a lo que no tienen derecho es a descuidar el mandato de sus representados que día a día son testigos sufrientes del cierre de sus fuentes de trabajo, A la larga o a la corta vendrán los arrepentimientos y esperemos que cuando no sea demasiado tarde.

El caso textil, en cuanto a la ruina de su industria se refiere, no es único y podrían multiplicarse los ejemplos: los electrodomésticos, la industria electrónica, y tantísimos otros. Por lo tanto no se trata, como buenamente cree la FITA, de una simple deficiencia normativa ni de negligencia, en el ejercicio del poder de policía aduanero. Se trata de la implementación de toda una política recesiva bajo el disfraz de rígida ortodoxia monetarista con apariencia liberal. Los discursos oficiales lo reconocen abiertamente, y en calcado lenguaje del equipo Martínez de Hoz, escuchamos otra vez la cantinela sobre **reconversión de la industria** *(destrucción del aparato productivo)*, **apertura de la economía** *(ruina de la industria nacional)*, y la **integración de la economía argentina al mundo** *(sometimiento a la división internacional del trabajo pergeñado por la Trilateral)*. El discurso pronunciado por **Sourrouille** en el congreso **Competir para crecer** *(risum teneatis)* es elocuente e ilustrativo respecto de las intenciones oficiales en materia de política económica (ver diarios del 6/5). Digamos al pasar, que en el mismo congreso, el impertinente economista norteamericano **Mancur Lloyd Olson,** entre otras sandeces, afirmó muy suelto de cuerpo que el nacionalismo económico es el mayor enemigo del progreso y *"que los países que más protegen sus industrias son los que tienen industrias menos competitivas"*. No vale la pena contestar tales dislates; pero conviene aclarar que al hablar de progreso, el yanqui no se refiere al nuestro sino al de los países desarrollados que como tales gobiernan o pretenden gobernar el desarrollo y progreso de los restantes. Y que nacionalismo económico no es otra cosa que defender lo propio de la piratería extranjera y la conservación de la independencia del poder de decisión sobre la materia.

De todo esto no puede salir nada bueno para el país y lo estamos viendo y viviendo en caras propias. Los conflictos cotidianos continúan enervando peligrosamente a la ciudadanía y el gobierno, en lugar de intentar su solución, se empeña con exclusividad en lo que produzca rédito electoral. Los desaciertos y *"desprolijidades"* son moneda

corriente y la magnitud de los mismos pasa inadvertida a la población en virtud del manipuleo de noticias ejercido descaradamente mediante el monopolio oficial de los medios de comunicación. La visita papal y la crisis militar fueron buenas "cortinas de humo" en su momento; ahora parece que se agitará el ambiente desde el Congreso nacional, con el tratamiento del divorcio y el traslado de la capital. Pero, por aquello de que *"no se puede tapar el cielo con un harnero"*, la difícil realidad cotidiana va abriendo los ojos de los más despistados y cada vez es menor el número de los que se tragan los buzones que se venden por radio, televisión y demas *mass-media*.

No abrigamos la menor duda de que si el gobierno licitara en buena ley, es decir sin trampas ni amaños, los medios de comunicación, en poco más de lo que canta un gallo quedaría reducido a lo que es y a lo que nos lleva: la nada. Consciente de ello, los conserva aherrojados a extremos ignominiosos, como lo demostró la desinformación y grosero manipuleo de la última crisis militar y la amenaza de despido o despido mismo de los contados periodistas que osaron trasmitir alguna noticia no filtrada por el control oficial. Cegado en su soberbia sigue avanzando en la destrucción de la Nación y el Estado, pero puede que algún día resulte víctima de su propia obra destructora •

ECONOMICAS

El Ajuste de Cuentas de la Banca Internacional

"Los banqueros se comían las uñas de ansiedad".
The Wall Street Journal (27/4/87)

El 15 de Abril la conducción económica notificaba alegremente al país el gran éxito obtenido al conseguir la refinanciación de 32.800 millones de dólares. Sobre el resto enorme de la deuda se limitó a guardar un mutismo total, incluso respecto de los 4810 millones de dólares que todavía debe negociar con el **Club de París.** Al fin de cuentas puede deducirse que el equipo negociador se ha dedicado a los ajustes sobre un tramo de la cuerda que oprime nuestra cerviz, a costa de reforzar la ataduras a favor de la banca, de someter el diseño de nuestro Programa Financiero al FMI y al Banco Mundial y de asegurar a los prestamistas nada más ni menos que un nuevo reconocimiento de la deuda y el pago de los intereses más las sobretasas por las nuevas obligaciones. Hasta el más lego en la materia sabe que la máxima ambición de un prestamista consiste en que le reconozcan el capital y le paguen los intereses; con mayor razón todavía si ha estado en negocios turbios. Pero lo más grave que registra la crónica es que los propios banqueros elogiaron la calidad del Programa Financiero argentino y que —para mayor asombro y consternación nuestra— despidieron con un cerrado aplauso la exposición de **Brodersohn.** A propósito, nos vuelve el recuerdo de lo que dijo el secretario **Brodersohn** a **La Nación** el 21 de Febrero: *"cuando en el período de Martínez de Hoz el país se fue endeudando en forma espectacular básicamente la banca internacional lo que hizo fue financiar la salida de capitales. Esos créditos no fueron para financiar crecimiento sino en gran medida* **para financiar la fuga de capitales.** *En aquel entonces estos préstamos* (entre comillas). *voluntarios de la banca se hicieron con márgenes que eran* **la mitad** *de lo que hoy le cobran a la Argentina. Por su parte se hicieron sin ninguna condicionalidad, sin ataduras, sin requerir un convenio con el Fondo".* No parece exagerado considerar que esas precisiones sobre la catadura de la contraparte y sobre los préstamos entre comillas, inhabilitaban al Secretario para seguir las tratativas sin el deslinde previo de tan graves imputaciones. Hay quienes se preguntan si tamaña falta de inhibición —y de precaución— no sugerirán algo que decir a la **Fiscalía Nacional de Investigaciones Administrativas** cuando obtenga su ansiado domicilio legal. Lo mismo se piensa del Honorable Congreso Nacional ni bien se entere cómo ha ejercico sus atribuciones el novel Pimpinela Escarlata, recordando lo que prescribe el art. 67 inc. 6 de la Constitución Nacional.

Del acuerdo celebrado sobresale pues una falta de seriedad que acompaña desde sus orígenes a la deuda externa no obstante sus gravísimas implicancias. La deuda, además, llegaría a la astronómica cifra de 58 mil millones de dólares; *"a ojo de buen cubero"* porque la falta de seriedad alcanza también a las computadoras.

Quizás para poner en su lugar la euforia teatralizada por el Gobierno y sus medios de persuasión social, haya bastado la afirmación del ex Primer Ministro de Francia **Raymond Barre,** recogida en **La Nación** del 29 de Abril, según la cual lo que desean los bancos es **cobrar algo** de los préstamos concedidos. ¡Haber venido unos días antes, señor **Barre**! Sin duda recordarán los prestamistas (es un enfermismo), y **Barre** también, las actitudes tanto de Gran Bretaña como de los Estados Unidos cuando se han encontrado en grandes aprietos económicos. Ellos hicieron sencillamente lo que más les convenía y placía sin cuidarse del alboroto en el vecindario. Valgan como ejemplo el bloqueo de las libras esterlinas en 1947 —que particularmente nos afectó a nosotros— y el "default" que redujo el valor de nuestras reservas en EEUU en los años de posguerra. Ya en 1933 ese país había abrogado la cláusula oro en las contrataciones y en 1972 suprimió por su mero arbitrio y en forma sorpresiva la paridad oro-dólar.

Hoy mismo aparece queriendo hacer pagar a los demás su déficit presupuestario y comercial. Los prestamistas recuerdan todo esto y también que hace medio siglo decía **Max Windler** que la historia fiscal latinoamericana está repleta de episodios de falta de pago de los gobiernos. Con cuanta más razón —podríamos agregar recordando a **Brodersohn**— cuando los préstamos están viciados de inmoralidad. Son muchas las voces que sin sostener un incumplimiento caprichoso bregan por el pago de lo que corresponda, cómo y cuándo



Incisivo Brodersohn.

corresponda. Sin duda el país y el mundo entero están esperando una aclaración y un deslinde en todo esto de la deuda sucia. Piénsese que sus intereses, solamente, superan la capacidad de pago de la nación aunque todos donáramos miles de horas de trabajo y aunque cediéramos cualquier superávit de la balanza comercial. Las consecuencias enormes de los negocios en detrimento de una de las partes, hasta el punto de reducirla a la mendicidad perpetua son un verdadero síntoma de su perversión originaria. Los acreedores saben por lo demás, la reticencia de la legislación y de los tribunales extranjeros, en especial de EEUU, respecto a la ejecución de sentencias contra Estados Soberanos. Especialistas como **Anatole Kaletsky** han considerado así que la amenaza de las acciones legales ante una moratoria unilateral es *"como un bluff en un juego de pocker"* (**The Cost of default.** 1985). A juzgar por lo ocurrido estos antecedentes no parecen haber tenido mayor influencia en la estrategia de nuestras huestes negociadoras. En cambio con toda seguridad sí gravitó en el eufórico y agorero aplauso de los prestamistas. Dice el **Wall Street Journal** del 27-4-87 que los banqueros **"se comían las uñas"** de ansiedad debido **al temor** de que la Argentina iniciara un Club de deudores al cual podrían unirse otros países. Por nuestra parte al observar el desperdicio de las buenas posibilidades y la amplia sonrisa de **Mario Brodersohn** nos viene a la memoria, sin poderlo evitar, el viejo cuento de la hiena •

El Austral Remendado

SIN mayor esfuerzo todos podemos recordar las altisonantes declaraciones —las más del propio presidente de la República— que acompañaron la sanción de aquel modesto decreto de reforma del sistema monetario que, presuntuosamente, terminó por conocerse como Plan Austral, gracias al despliegue publicitario contemporáneo.

Hoy, a dos años vista, el más desprevenido puede concluir que nada queda de aquellos propósitos enunciados en junio de 1985; basta con contrastarlos con la realidad. Registramos, por lo tanto, otros dos años de tiempo perdido y de nuevas frustraciones que agudizan la desesperanza de todos los argentinos. Adviértase que en circunstancias normales, propias de un país pujante o por lo menos bien administrado, ni las frustraciones que apuntamos ni el tiempo dilapidado tendrían mayor significación. Pero sí adquieren una magnitud alarmante si tomamos en cuenta que ellas se dan en el contexto de una nación que se debate en la alternativa de continuar o desaparecer como tal. En estas circunstancias no hay espacio para ensayos o desaciertos; mucho menos para desatinos.

Es así que el austral se inscribe en la frondosa lista de objetivos fallidos alumbrados por éste radicalismo *sui-generis*. Houston, privatizaciones de empresas, racionalización de la administración pública, integración regional con el Brasil, son buenos ejemplos. Todos y cada uno de ellos despertaron alguna expectativa al compás de un aparato publicitario indudablemente eficaz. Pero la reforma monetaria, pretendida piedra angular de la política económica alfonsinista, tuvo el costo adicional de sacrificios enormes como el exigido a la clase pasiva, reñidos con el más elemental concepto del bien común que pueda imaginarse.

Cara a tamaño fracaso no puede alegar el gobierno que careció de la estabilidad política indispensable para darle continuidad a su política económica; buena prueba de esto es que gozó del tiempo y de la tranquilidad necesarios para remendar el plan en cinco oportunidades sin necesidad de cambios significativos dentro del equipo responsable de la gestión.

A todo ésto, los indicadores que marcan la prosperidad o la crisis de una economía no alcanzaron a remontar los guarismos registrados a principio de los años setenta. Vale decir que el país se ha achicado. El campo registra una disminución de las áreas sembradas y de los rodeos, la industria cuenta con su capacidad instalada ociosa cuando no obsoleta y el sector externo, como no podría ser de otro modo, a duras penas provee de los medios de pago necesarios para saldar parte de los intereses de la deuda externa, la que por otra parte ya no es pretexto válido para justificar la ineptitud evidente de la actual administración. Tampoco, a esta altura de los acontecimientos, pueden esgrimirse las remanidas dificultades heredadas.

Ni **Sourrouille** ni **Alfonsín** pueden negar que, a partir de junio de 1985, escucharon voces, que partían de los más diversos sectores políticos y económicos, que les advertían que contaban con poco tiempo para diseñar una verdadera y urgente reforma estructural y que si así no lo hacían verían renacer las presiones inflacionarias, artificialmente contenidas, con bríos renovados y fuerza incontenible. Se les pidió desarrollo económico, señalando que era la única condición indispensable para mantener la estabilidad monetaria alcanzada por un momento. Ineptos o sordos, da lo mismo, nada hicieron para atender esos atinados reclamos; antes bien persistieron, con ter-



Un ministro remendado.

quedad inexplicable, en el manipuleo de los instrumentos de política monetaria que, como se sabe, se traducen siempre en la disminución de los niveles de consumo, incremento de los costos de producción y desaliento de los estímulos que requiere la inversión nueva y reproductiva. Todo agravado por el estímulo sin fin que reciben las actividades meramente especulativas merced a que la escasez de dinero circulante lleva la tasa de interés a magnitudes insospechables. No resulta aventurado predecir que, por este camino, **Alfonsín** clausurará su gestión en medio de una hiperinflación y empobrecimiento que por un momento pareció querer evitar.

Hoy, transcurrida la primer semana del mes de mayo, presenciamos el triste espectáculo de un gobierno que, además de los errores apuntados, sujeta la suerte económica del país a un resultado electoral. La incorporación de un dirigente sindical al gabinete, los tironeos entre éste y el ministro de economía, el pretendido laudo presidencial y los resultados anunciados de tan particular negociación dentro del propio gobierno, se traducen en una burla que la Nación no solamente no merece sino que ya no puede soportar, pues su estructura económica está hecha trizas.

En fin a pesar que sabemos de la vocación y de las urgencias electoralistas del presidente y de que hemos tomado nota que el ministro de economía ha terminado por desdibujarse totalmente como idóneo en la materia ya que ha subordinado su saber a intereses espúrios, los instamos sin esperanza alguna, pero cumpliendo con nuestro compromiso con la Patria a rectificar el rumbo y a meditar seriamente en torno a la gravedad de la hora y de la enorme responsabilidad que pesa sobre ello. No les quepa duda de que la Nación les pedirá rendición de cuentas. •

Juan Torres



POLITICA NUCLEAR

El Balance de Costantini

QUE al fin aceptada la renuncia del ingeniero **Alberto Costantini** a la titularidad de la **Comisión Nacional de Energía Atómica** (CNEA), una posición que le tocó en suerte a partir del abono de una factura política que el presidente **Alfonsín** adeudaba al señor **González Bergez.** No escapa al observador menos avisado que el ingeniero **Costantini** nunca entendió la cuestión nuclear y que, aceptada su "indeclinable" renuncia, su alejamiento cerraría el ciclo más desgraciado que la energía atómica haya atravesado en nuestro país. Costantini (*"eterno aspirante al bronce"* dijimos de él cuando asumió) repitió una y otra vez que no sería el quien enterrara el **Plan Nuclear;** nada dijo acerca de darle muerte y presenciar la descomposición del cadáver. Porque, digámoslo de una vez, parece improbable que la Argentina recupere su lugar en el desarrollo nuclear. A lo sumo, recobraremos la capacidad de desenvolvernos con comodidad en el terreno de los sistemas nucleares convencionales, pero definitivamente hemos perdido el tren de los sistemas nucleares de avanzada. Eso le debemos a la administración radical.

El desgobierno del sector nuclear durante los últimos años ha sido sobrecogedor. No hablamos de la falta de recursos, porque nadie ignora las posibilidades económico-financieras del país. Nadie en su sano juicio puede exigir la vigencia de las disposiciones contenidas en los decretos 3183/77 y 302/79, porque la realidad se encargó de demostrar su falta de adecuación a un contexto en constante deterioro. No se trata de construir centrales nucleares en forma masiva cuando la demanda de energía eléctrica ha disminuido en forma casi ininterrumpida. Sabemos, finalmente, que el plan nuclear no se reduce a la nucleoelectricidad, sino que es, esencialmente, un gran programa de desarrollo tecnológico e industrial, cuyos beneficios económicos —como suele suceder en estos casos— sólo podrán apreciarse en el largo plazo. Pero reconociendo ésto, no puede dudarse que la nucleoelectricidad es el centro de gravedad del desarrollo atómico, y que la estrategia en este campo no puede basarse en la producción de cobalto 60, como pareció pretender el ingeniero **Costantini**. Es obvio que la cantidad de centrales previstas a fines de la década del '70 debe ser redefinida, porque en ese momento fue incorporada a la planificación eléctrica como una restricción externa y tanto el entorno internacional como la propia situación socioeconómica argentina han evolucionado (o involucionado) en un sentido diferente al estimado entonces. Pero los 700 Mw considerados en el actual plan energético resultan a todas luces magros para sostener una infraestructura industrial trabajosamente creada, hoy en vías de segura desaparición.

Lo más grave es que el retroceso en el campo nuclear no se limitó a las consecuencias de recortes presupuestarios inspirados en criterios parciales (o no inspirados en criterio alguno). El deterioro alcanzó a la totalidad de las áreas operativas de la CNEA, que siempre funcionó con llamativa prolijidad, más allá de algunos vaivenes atribuibles al estilo de conducción del titular de turno. El caso de Costantini presenta connotaciones alarmantes. En primer término, ningún profesional de la CNEA oculta su rechazo a la incompetencia y el desorden administrativo instaurados con la llegada del viejo ingeniero. Físicos e ingenieros nucleares, formados a costa del país y con larga experiencia en la materia, se vieron desplazados por ingenieros industriales, recién llegados al sector. Uno de ellos, el ingeniero **Leandro Otero,** tuvo en suerte ocupar la estratégica **Dirección de Centrales Nucleares.** Desde allí protagonizó un incidente todavía no dilucidado totalmente, desoyendo un



Costantini: un fracaso.

dictamen, del no menos crucial **Comité Asesor de Licenciamiento de Instalaciones Nucleares (CALIN)** sobre las condiciones de seguridad de la central de **Atucha I.** Este último organismo planteó a inicios del año pasado una serie de inquietudes sobre cuestiones de urgencia, que deberían ser resueltas para preservar el excelente record de seguridad de la planta. **Costantini** y **Otero** decidieron no sacar de servicio a **Atucha I,** y esperar la parada programada del mes de setiembre, pese a la advertencia del **CALIN** sobre el deterioro sufrido por algunos aspectos de la operación y el mantenimiento de la central. ¿Qué pasará si, a raíz de estas fallas, se produce un accidente radiológico, cuyas consecuencias sufrirían argentinos y uruguayos? A la fecha, nada se ha dicho acerca de la falta de consistencia del informe de los expertos del **CALIN**. Algunos observadores arriesgan la opinión de que la decisión de no sacar de servicio a **Atucha I** obedeció a la necesidad de evitar el costo político de un apagón en la ciudad de Buenos Aires, justamente en momentos en que **El Chocón** y **Salto Grande** sufrían condiciones de baja hidraulicidad. De allí la necesidad de prolongar el funcionamiento de **Atucha I,** en un nivel de seguridad no precisamente ideal.

Por otro lado, los promocionados "salvatajes" presidenciales del plan nuclear evidencian idéntica incomprensión de la realidad del sector por parte del primer mandatario. Así, volvió a plantearse una polémica sobre la cuarta central, que todos los involucrados en la cuestión nuclear creían ya superada. No obstante, se formó una comisión para estudiar el tipo de central a construir. La opción entre el diseño de recipiente de presión (alemán) y de tubos de presión (canadiense) había sido resuelta hace tiempo en favor del segundo tipo, por razones de mayor experiencia operativa, de funcionalidad, economía y una mayor posibilidad de confiar la construcción de los componentes electromecánicos a proveedores locales.

Pero nada de ésto preocupó a **Costantini,** corresponsable de la destrucción de un sector en el que, por diversas razones, nuestro país no había abdicado su soberanía y sus ambiciones de liderazgo. Esto —no la crisis en sí, la cual puede predicarse de todos los sectores de la actividad nacional— hace doblemente lamentable la regresión en el campo nuclear. Para colmo, todo hace presagiar que, al aceptarse la "indeclinable" renuncia de **Costantini**, la CNEA pasará a integrar una suerte de botín para los vencedores de la interna radical, o pieza de negociación en la inminente cohabitación con el peronismo. Se confirmará así el triste destino que aguarda a la Nación, de no revertirse el actual estado de postración moral que se enseñorea sobre nuestras ruinas. •

Luis de Molina



ANIVERSARIOS



El Padre Pío

El 25 de Mayo de 1987 se cumple el centenario del nacimiento del **Padre Pio,** *acaecido en una humilde casa de la aldea de Pietrelcina, provincia de Benevento, Italia. Hombre de profunda oración, primer sacerdote estigmatizado en la historia de la Iglesia, se caracterizó durante su larga vida por ejercer las virtudes de su padre San Francisco, uniendo a ello muchos otros dones como el de la bilocación, la lectura de las conciencias, las curaciones milagrosas, la fidelidad a la Iglesia, y la gran devoción a la Santísima Virgen.*

Fundó los **Grupos de Oración** *en el año 1956 en orden a las intenciones del Papa* **Pío XII.** *Estos "grupos" resultaron ser verdaderas fuentes de espiritualidad donde "uno reza por las necesidades de todos y todos lo hacen por las necesidades de uno". Hoy, después de dos décadas, podemos contemplar sus frutos dispersos por todo el mundo. Aquí en la Argentina, por ejemplo, fueron dirigidos y fundados en el año 1959 por el inolvidable* **Padre Antonio de Monterrosso** *(1895-1970) y* **D. César Vairo;** *actualmente hay dos centros dirigidos por el* **Padre Clemente Chiesa** *y el presbítero* **Roque M. Puyelli.**

Seguramente, nada hay más acertado para recordar al taumaturgo, que transcribir **"El Padre Pío"**, *obra de la erudita pluma del* **Dr. Juan C. Goyeneche,** *publicado en la revista UNIVERSITAS, Año II, Nº 7 y editado después por Cruz y Fierro Editores en 1969. Goyeneche fue colaborador de los* **Grupos de Oración** *e hijo espiritual del P. Pío, con quien tuvo la gracia de conversar sobre la Argentina (el* **P. Pío** *siempre decía que era argentino porque había nacido un 25 de Mayo), en un viaje que hizo en mayo de 1967 junto con el* **P. Antonio de Monterrosso** *y* **D. Roberto O'Connor** *al convento de Santa María de las Gracias.*

Reproducimos pues sus palabras no sin antes recordar que **S.S. Juan Pablo II**, *gran devoto del* **Padre Pío** *(en el año 1947 Karol Wotjyla siendo sacerdote visitó al estigmatizado quien en esa oportunidad le predijo su futuro pontificado) acudirá a su tumba los días 22, 23 y 24 de Mayo en San Giovanni Rotondo a fin de conmemorar la festividad de su nacimiento. Y no sería inoportuno pensar en su beatificación.*

Ignacio Martín Cloppet

Decíamos Ayer...

A través del cable, por medio de una noticia seca y escueta, nos hemos enterado de la muerte del **Padre Pío de Pietrelcina.** Nuestros diarios, tan generosos habitualmente para cualquier noticia trivial o escandalosa, se limitaron esta vez a unas cortas crónicas de compromiso.

Sin embargo acababa de morir un hombre extraordinario, quizás el hombre más extraordinario, en el sentido estricto del término, que haya vivido en nuestro tiempo.

Hacia él se dirigieron durante más de cincuenta años las miradas de angustia o de esperanza, los anhelos de perfección, las ansias de salud corporal, la necesidad de consuelo o de consejo, de miles y miles de hombres y mujeres que habitaban en los puntos más distantes de la tierra. Y él no defraudó a ninguno que se le acercara con la intención pura.

Fue duro con el empedernido y con el recalcitrante, dulce con el angustiado, animoso con el débil, exigente y "difícil" para el que buscaba progresar en el amor de Diós. Alguna vez exclamó con dolor: *"Casi todos vienen para que les alivie la Cruz; son muy pocos los que se me acercan para que les enseñe a llevarla".*

El enseñaba a llevar la Cruz, porque tenía la Cruz en su cuerpo; aconsejaba la renuncia, porque había renunciado a todo; predicaba la pobreza, porque había elegido ser pobre; señalaba la mortificación y la aceptación del dolor como el remedio, porque había presentado las palmas de sus manos y las plantas de sus pies y había descubierto su costado para recibir los dardos inflamados del amor incomprensible.

"Jesús —escribió al poco tiempo de recibir los estigmas— *que nada, ni la vida, ni la muerte, me separe de Ti. Si me uno a tus sufrimientos a todo lo largo de mi vida con infinito amor, me será dado morir contigo en el Calvario y subir contigo a la Gloria. Si te sigo en la tortura y en la persecución me harás digno de amarte un día cara a cara en el cielo y cantar eternamente tus alabanzas en acción de gracias por tu incomparable Pasión".*

La aceptación como propia de la Cruz del dolor de los otros es, desde el punto de vista sobrenatural, el grado más alto en el arte de sufrir. La conformidad durante toda una existencia con la agonía de la Cruz, es el grado más alto en el arte de vivir. El vivir traspasado por los clavos y la lanza de la Pasión de Cristo, es el grado más alto en el arte de morir.

En este sufrir, vivir y morir ejemplares, nos deja el Padre Pío su mejor legado, mayor que sus poderes taumatúrgicos. La bilocación, la discreción de espíritus, la *"hierognosis"* (conocimiento instintivo de lo sagrado), las curaciones milagrosas, la lectura de las conciencias, el conocimiento a distancia, podrán ser el cimiento espectacular de su prestigio, el atractivo misterioso de su persona, a través del cual muchas veces los hombres, estimulados por lo maravilloso, despertaron de la atrofia a sus ojos interiores.

Pero aunque nosotros nos inclinemos con reverencia ante todas esas señales de elección, preferimos en el Padre Pío al hombre de Dios que trasciende de sus palabras, dichas al oído a través de la rejilla del confesionario, o escritas con mano torpe que apenas podía retener la pluma, en sus cartas de dirección espiritual.

¡Cuánta sabiduría han escuchado aquéllos que tuvieron la fortuna de encontrarse de rodillas ante él!

A un teólogo que le consulta, le dice: *"En los libros se busca a Dios, en la oración se lo encuentra".*

A alguien que le habla de los altibajos de la vida interior, le contesta: *"Si Jesús se manifiesta debes agradecérselo; si se oculta, agradéceselo también. Todo es un juego de amor".*

A quien el sufrimiento le hace vacilar en la fe, le responde: *"El más sublime acto de fe es el que sube a*

nuestros labios en la noche, en la inmolación, en el dolor, en el esfuerzo inflexible hacia el bien".

A un intelectual le hace esta reflexión: *"Las cosas humanas necesitan ser conocidas para ser amadas; las divinas necesitan ser amadas para ser conocidas".*

A otro que se halla en parecida situación: *"Por muy altas que sean las olas, el Señor es más alto. ¡Espera!... la calma volverá".*

Y a aquel que le pide consejo para amar mejor, le advierte: *"Ese amor que pides está crucificado; no se lo encuentra sino en la Cruz".*

Una dirigida espiritual que le escribe pidiéndole qué debe hacer para orar bien, recibe esta respuesta: *"El don de la oración está en manos del Salvador. Cuanto más te vacíes de ti mismo, es decir, de tu amor propio y de toda atadura carnal, entrando en la santa humildad, más lo comunicará Dios a tu corazón".*

Un pecador que le dice: *"¡Padre, he pecado tanto!,* le escucha esta contestación: *"Hijo mío, le has costado mucho a Dios, para que te abandone".*

Y a uno que afloja el ánimo en el camino de la perfección, le argumenta: *"El amor no se esconde sino para fomentar el amor. Jesús no pide imposibles. Dile: ¿quieres que te ame más? Dame más amor y te ofreceré más amor".*

Para todos tuvo la palabra exacta. Sólo el que ha cruzado los desiertos áridos sabe guiar en el desierto. Sólo quien ha sufrido el abandono sabe en la soledad dar compañía; el que ha vivido la Cruz como él la vivió es el que sabe transmitir una doctrina del dolor que lleva hasta las cumbres del amor de Dios.

Los prodigios que se cuentan del Padre Pío no son más que los signos sensibles, no son más que el humo de la hoguera de amor que lo consumía.

Siguiendo el consejo de San Pablo llevó sobre sí la carga de los otros. *"¿Cómo puedo olvidarte* —le escribe a una hija espiritual— *a tí, que me has costado tan duros sacrificios y a quien he engendrado para Dios entre agudos dolores?".* Y a un pecador que le llega de muy lejos, le dice: *"Yo te rescaté con el precio de mi sangre".*

El amor a los pobres y a los enfermos le lleva a crear esa maravilla de la caridad que es la **"Casa Sollievo della Sofferenza"** (Alivio del sufrimiento), impulsado por este pensamiento rector: *"En todo pobre está Jesús agonizante; en todo enfermo está Jesús sufriente; en todo enfermo pobre está Jesús dos veces presente".*



El Padre Pío: un hombre de Dios.

Este fraile humilde, sin rango ni jerarquía alguna dentro de su orden, que apenas se movió de un monasterio al pie del Monte Nero en el Gárgano, que pasó su vida en el cumplimiento fiel de la regla de su orden capuchina, y sufrió durante largos períodos incomprensión, persecuciones y calumnias; atrajo, sin embargo, hacia sí, además de la piedad de millones de almas, la veneración de los pontífices. Pío XII le envió en varias ocasiones palabras de estímulo y aliento; y el hoy Paulo VI, siendo cardenal arzobispo de Milán, le escribió en 1960, con ocasión de su jubileo sacerdotal: *"...bendecimos a Dios por las gracias inmensas que El os ha conferido".*

Si quisiéramos hacerlo sería interminable escoger una nómina representativa entre los teólogos de renombre, cardenales, obispos, hombres de Estado, artistas, personalidades de toda índole, sacerdotes y fieles de todo el mundo, que llegaban en continuas oleadas hasta ese monasterio de Santa María de las Gracias, en el sur de Italia, en busca de alimento espiritual. Sería tarea inútil hacer una estadística, porque la curiosidad inquisitiva de esta fría máquina de calcular moderna no penetra la intimidad de las almas.

El Padre Pío es un hombre "devorado" en toda la extensión de la palabra, escribía hace años uno de sus múltiples biógrafos con extraña premonición: *"El día que no pueda bajar el confesonario —secreto santo de tantos misterios de amor y misericordia— ese día se desgarrará de un tajo el velo que lo retiene... y, víctima venturosa, caerá por fin en los brazos de su Dios".*

Y así fue. En la noche del domingo 22 de septiembre de 1968, ya las dos y media de la madrugada del lunes 23, horas después de la concentración de decenas de miles de fieles y devotos que acudieron a San Giovanni Rotondo para conmemorar el cincuentenario de la aparición de las llagas, el P. Pío, que a los 81 años continuaba confesando aún varias horas por día, entregó su alma al Señor.

En ese día Dios se compadeció de él. *"Compadécete de mí, Señor, pues he clamado a Ti durante todo el día",* parece que le escucháramos decir con el salmista.

El clamó a Ti, Señor, durante todo el día de su vida; y Tú le has escuchado. Le has desclavado de la Cruz. De esa Cruz que él asumió en su carne y en su alma. Y le has llevado al descanso y al premio.

Todo tiempo por oscuro que sea tiene un faro de luz que lo ilumina. En esta época terrible en que vivimos, en la que el odio de los hombres estalló en dos guerras exterminadoras y no calmada su sed se prepara a una tercera y quizás definitiva, hace más de ochenta años en Pietrelcina de Benevento, en un lugar humilde, como fue humilde Asís, como sobre todo otro lugar fue humilde y pobre Belén, nació un hombre que aceptó vivir crucificado. En un período en el que la Iglesia se ve cercada de tribulaciones y angustias por todas partes, en el que su tesoro tradicional —las fuentes de su inteligencia y santidad— se halla sometido a todo género de desprecios y calumnias, aun por muchos que presumen ser fieles a su esencia, vivió un hombre dándole al mundo una lección viva de lo que significa la oración en el dolor.

Pero ya ha muerto. Sin embargo San Giovanni Rotondo no quedará vacío, porque ahora hay allí una tumba iluminada que atraerá más voluntades aún, en busca de consuelo o fortaleza, que las que el hombre crucificado que en ella está encerrado atrajera durante su vida •

La "Democracia Participativa"

por FRANCISCO JAVIER VOCOS

1.- En mi artículo anterior titulado LA REPUBLICA FALSIFICADA (**Cabildo** Nº 110, de abril) me ocupé de la profunda alteración conceptual proyectada sobre la conciencia popular, respecto de la forma de gobierno Representativa, Republicana y Federal (art. 1º de la C.N.) al reemplazar en la vida pública la expresión REPUBLICANA por la de DEMOCRACIA, que corresponde precisamente a la corrupción de aquella y que, por añadidura no figura hasta hoy ni una sola vez en el texto constitucional.

Dicha corrupción del sistema republicano se ha patentizado nuevamente en los sucesos ocurridos durante la Semana Santa en el ámbito castrense, conmoviendo violentamente la vida del país, con la particularidad de aparecer como una verdadera expresión de la llamada "democracia participativa", que el actual gobierno propicia para nuestro país. Por ello es necesario precisar su significado y alcances, comenzando por puntualizar y caracterizar correctamente los hechos, cuya realidad y sentido fueron evidentemente deformados.

Los Hechos

2.- a) Las tropas de la Escuela de Infantería de esta Capital, y de los Regimientos de Córdoba, Tucumán y Salta, en los cuales se había producido una alteración disciplinaria, no se movieron de sus cuarteles. Ningún ejército que pretende deponer a un gobierno se queda encerrado en ellos. En las revoluciones de 1930, 1955, 1966, etc., las fuerzas obraron rápidamente, con el grado de sorpresa suficiente a toda operación militar y ejecutó su plan deponiendo todos los poderes del Estado. Nada de esto ha ocurrido en esta oportunidad.

b) Ese desarrollo de la situación convalida lo manifestado por uno de los jefes de la Escuela de Infantería, de que solamente tuvieron el propósito de llamar la atención sobre la abusiva actuación judicial en los procesos que se sigue a la oficialidad militar.

c) En ningún momento hubo riesgo alguno para el Presidente de la República ni para ninguno de los otros dos Poderes nacionales; sólo existió un problema interno en el Ejército.

d) Nada justificaba el alboroto de todos los que quisieron sacar partido de la situación; ni la convocatoria del pueblo por las autoridades; ni la "movilización" ("poner en pie de guerra") de las fuerzas sindicales; ni la confiscatoria utilización de los servicios de transportes para el acarreo de las masas convocadas; ni la histeria radio-televisiva; ni el desenfreno oratorio multisectorial; ni la desinformación posterior; ni el destape periodístico de la masonería; etc.

e) Nadie pensó, desde el más alto al más pequeño, que estaba incitándose a *"una reunión de personas que se atribuya los derechos del pueblo y peticione a nombre de éste"*, lo que la Constitución califica de sedición (art. 22 in fine). Los activistas enardecidos pedían en nombre del pueblo la muerte para los militares.

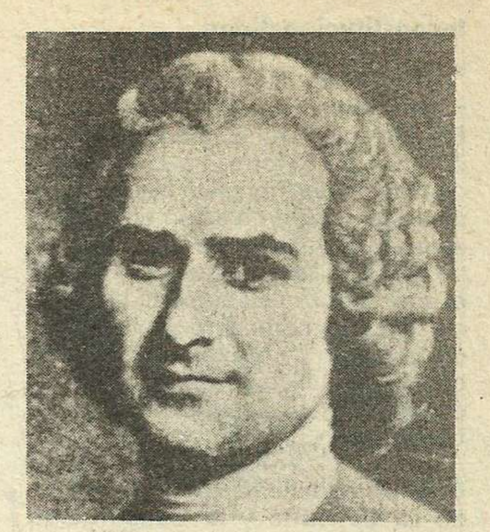
f) Ningún oficialista tuvo en cuenta la ocupación de las bancas parlamentarias, por público que se instaló en el recinto, con tranquilidad de titulares del lugar y con absoluta indiferencia para las autoridades del Congreso.

g) Grupos con exaltación guerrillera se ubicaron en las puertas de la Escuela de Infantería provocando con expresiones insultantes y desafiantes a la guardia, que permanecía impasible, mientras todos los canales de televisión prolongaban por todo el país el espectáculo.

Todo ésto y tantas otras cosas más que se dieron, constituyen elementos de valor para mostrar, con un ejemplo vivo y reciente, lo que significa la llamada "democracia participativa, que reiteradamente se ha mencionado en las esferas oficiales como perfeccionamiento de la democracia.

Sus Fundamentos Doctrinales

3.- Democracia participativa se llama a la mayor intervención posible de las masas populares en la consideración y pronunciamiento respecto de problemas de gobierno, a través de distintas figuras constitucionales que se consideran válidas, como el plebiscito, el referendum, la revocatoria, la consulta, la iniciativa popular, etc.



Rousseau: engendrador de errores.

Esta supuesta perfección de la política oficial, constituye una aplicación extrema del anti-intelectualismo de Rousseau, quien —como puntualicé en el artículo anterior— considera como norma de conducta, la voluntad general formada por el voto de las mayorías de los hombres que no han sido corrompidos por la sociedad y que, por lo tanto, mantienen su bondad original. Lógicamente, el ideal de esta doctrina desemboca en el estado de asamblea permanente, con la consiguiente anulación de la autoridad y sus Poderes y, en definitiva, en la anarquía más completa.

4.- La influencia de semejante doctrina en las personas que ocupan posiciones públicas es perniciosa, porque las mantiene en un estado de perplejidad frente a todos los problemas, librados a un empirismo improvisador, que actúa al vaivén de los impactos emocionales que los sucesos de la convivencia les van causando. Y de allí provienen los más absurdos desaciertos. Vale decir, convierte a los gobernantes exactamente en lo contrario de lo que deben ser.

Debe añadirse que todos los fundamentos errados de la democracia liberal proyectan su malicia a este mayor grado de corrupción política que estudiamos ahora. Y no solamente sus principios son funestos, sino que sus aplicaciones prácticas, apartándose del espíritu de la Ley Fundamental, en cada una de sus manifestaciones violan sus expresas disposiciones, como se verá inmediatamente.

Inconstitucionalidad

5.- Como la incorporación de nuevas figuras jurídicas propias de la Democracia Participativa forma parte del Plan de Reformas a la Constitución del Poder Ejecutivo Nacional, es menester traer a colación el régimen actual y las razones de mejor gobierno que lo sustentan, para comprender el grave error que comporta tal reforma para el normal funcionamiento del gobierno y en suma, para el bien común de la Nación. Comenzaré por el régimen que establece nuestra Constitución.

6.- En el artículo aparecido en **Cabildo** en setiembre de 1984, titulado **La Consulta y la Constitución** (cuando el problema del Beagle) expliqué todas las razones de orden constitucional, que impedían al Presidente efectuar dicha convocatoria, que, en definitiva, era la carencia de facultades. Nuestra forma de gobierno *"representativa, republicana"*, con la división de los Poderes y la prohibición que establece en el art. 22, respecto a la intervención directa del pueblo en el gobierno, son suficientes para comprender el régimen constitucional. Hice notar en esa oportunidad que el procedimiento de hacer opinar al pueblo sobre proyectos que el P.E. debía remitir al Congreso, podía servir para anular a este poder del Estado, por medio de concentraciones populares dirigidas, que apoyaran al Ejecutivo, pretendiendo representar la voluntad del pueblo.

Lo que se dijo para el caso del Beagle es de aplicación a la convocatoria de Semana Santa que "empaquetó" a la gente y a los dirigentes políticos y sindicales en una gran bolsa, porque en la Rosada se sabía perfectamente desde el Jueves Santo, por las idas y venidas del ministro, que no había riesgo alguno para el Presidente, ni para las instituciones. En ningún momento los hechos permitieron fundar la disyuntiva *"Democracia o Dictadura"*, falsa en sus términos y en los hechos. La convocatoria oficial produjo la pueblada que producirá siempre y será el único efecto de todas.

Inconveniencia Real

7.- Los Constituyentes, al adoptar la forma de gobierno *"representativa, republicana, federal"*, demostraron comprender la inconveniencia de todas las modalidades de la dictadura popular, descartando la democracia en todos sus matices. Y esto conviene tenerlo presente, porque el **Consejo para la Consolidación de la Democracia** en su dictámen propicia como forma de democracia participativa la incorporación a la Constitución del plebiscito, del referendum y de la iniciativa popular.

Dos razones principales son bastantes para rechazar la reforma: a) la imposibilidad material y b) la falta de idoneidad.

a) En las naciones y centros de mucha población resulta imposible la concurrencia de todos y ni siquiera de un porcentaje decisivo. En los hechos el resultado quedaría a disposición de grupos activistas —por lo general extremistas— que brindarían una solución ajena al pueblo.

b) Los problemas de competencia gubernamental —sean referidos a la salud corporal, sea al adelanto moral o intelectual— requieren, además de los recursos económicos necesarios capacidad, preparación especial, calidades morales, de laboriosidad y honradez en los gobernantes y especial espíritu de servicio. Condiciones que son patrimonio de un número reducido y cuya intervención en las cosas públicas constituyen el mejor aporte que pueden hacer a su país. Considerarlos fácilmente reemplazables por hombres de comité o de partido, como es de práctica actualmente constituye un error gravísimo. Y esto lo estamos comprobando a diario. En donde se detenga la mirada se advierte la falta de las calidades imprescindibles requeridas por la Carta Fundamental.

La reforma no debe venir por un aumento de democracia que equivale a aumentar la corrupción, sino por una restauración de la auténtica república, espiritualmente cristiana, responsablemente libre, tradicionalmente heroica. •

El País en la Cultura

Los Contrafuertes

FRAY Petit de Murat era un sacerdote desposado con la Sabiduría. Por eso, cuando hablaba del Arte, ya sea desde su docencia pública y universitaria, o desde la privada, lo hacía siempre pronunciando y enseñando el ajustado nombre de las cosas; siempre nombrándolas en su desnuda veracidad, para devolvérselas redimidas, a los hombres cuyas vidas tenía por misión bendecir.

Era en esas charlas, donde solía insistir variadamente en una enseñanza que exponía así:

"Yo profeso la idea de que el arte es confesional. No vayan ustedes a buscar el espíritu de un pueblo ni en los filósofos, ni mucho menos en los políticos, sino que miren las obras de arte genuinas, auténticas, y van a conocer a ese pueblo."

Tenemos así en las manos, una de las claves más preciosas para desentrañar el alma de pueblos y de épocas.

Y con esta herramienta, es que vamos a poner los ojos, por un momento, en la Edad Media.

Volver sobre el mundo medieval, no es caer en nostalgias pasatistas, como se piensa en esta época ciega para el espíritu. Vivimos una sociedad aburguesada y materialista; pero, bastaría decirle a cualquier hombre contemporáneo así atrofiado, que aquella sociedad medieval no conoció la usura por ejemplo, que la abominó y condenó en los pueblos y las conciencias, para que se viera que no estamos desempolvando mausoleos.

Por la Encarnación, por la recapitulación ordenada y armónica de todo lo existente en el Dios Uno y Trino, les fue posible a esos siglos madurar una variada y homogénea cultura cristiana entre sus pueblos.

La Edad Media impresiona así, por mostrarnos la coherencia totalizante de una cultura lograda y en sazón.

Para penetrar en la densidad de espíritu de esa cultura, en su reciedumbre medular, nada mejor por eso que seguir el camino indicado por fray Petit de Murat, e ir a sus obras de arte.

Es claro que inequívocamente tenemos que hablar de las catedrales góticas.

Por cierto que el tema nos excedería, y excedería las posibilidades de estas líneas.

Es un sólo aspecto del mundo del medioevo, el que nos interesa ahora desentrañar, a la ponderada luz de su arquitectura. Ese aspecto es únicamente el de la acabada sazón de la cultura medieval, el de su equilibrada integridad sobre todo.

Su atento estudio, nos va a dar por cierto seguras lecciones, sobre cómo han de conjugarse entre sí, en cualquier época, los elementos que conforman una cultura real y cristiana.

Sabido es que la característica de la arquitectura medieval, es la de llevar bóvedas por aristas, en ojiva.

Mientras en la arquitectura clásica y en la románica, la bóveda tenía un empuje uniforme a lo largo del muro, equilibrándose con el propio peso de la pared, a veces reforzada, amortiguando con ese simple peso su empuje, en la arquitectura gótica la bóveda está sostenida por arcos cuyos empujes se equilibran con contrafuertes llamados arbotantes, ubicados en el exterior de la construcción.

Mientras el clásico y el románico emplean el sistema de oponer peso contra fuerza, el gótico usa el de oponer un empuje a otro empuje.

Es un juego de fuerzas ya no estático sino dinámico, que hace de la piedra una cosa viva.

Siendo así, un solo elemento del edificio que se tocase, alteraría a los demás.

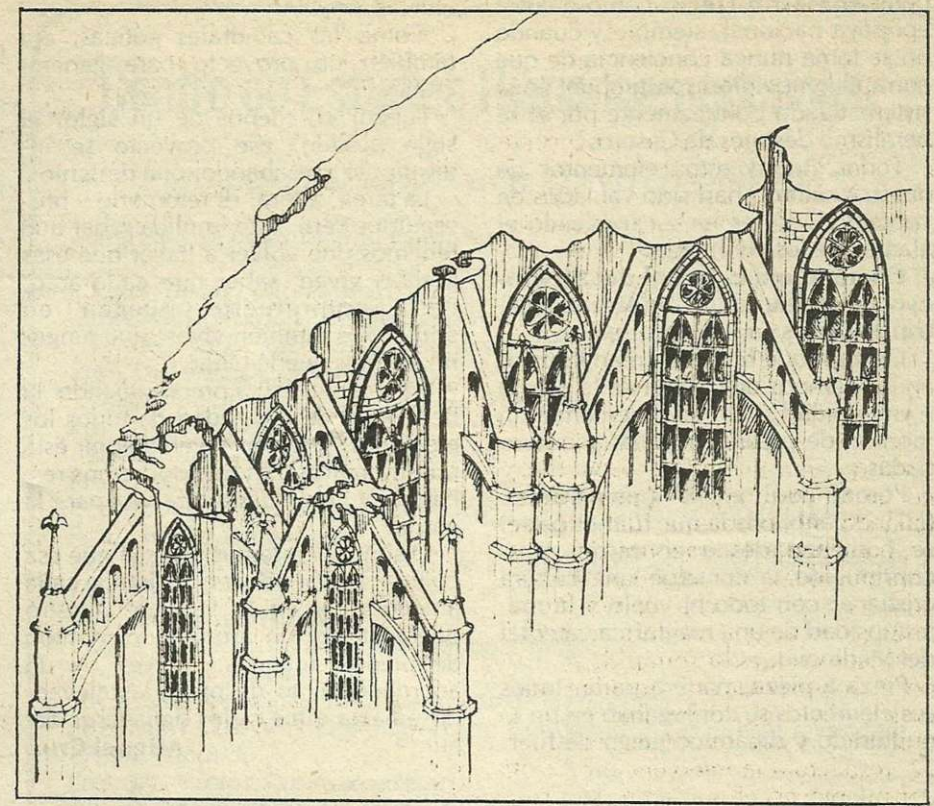
En teoría, si se quitase un arbotante de la construcción, el empuje del arco que juega con él ya no tendría respuesta y el arco debería abrirse, al igual que el resto de los arcos diagonales que concurren al mismo punto.

De tal modo, retirándose tan solo uno de sus elementos, todo el edificio, por ese juego de fuerzas interrelacionadas, se derrumbaría estruendosamente, volviendo a ser un montón arrumbado de piedras muertas.

No hemos hecho, al describir este aspecto de las catedrales del Medioevo, ni un desvío ni una digresión. Por el contrario, hemos acometido desde su mismo centro, el tema al que queríamos ir, el tema —y el problema— de nuestra cultura. Lo vamos a comprobar casi de inmediato.

Decimos "casi", porque para entrar en el problema de nuestra cultura argentina, previamente existe la necesidad de ponernos en cautela, cuidando de no patinar sobre la superficie de las cosas, y quedarnos tan sólo con las costras de la realidad.

No nos vamos a distraer entonces, salvo para subrayarlo al pasar, en uno de los males crónicos de nuestra cuestión, cual es el de los innumerables sincretismos culturales que se



Las fuerzas infernales no prevalecerán

hacen, se dan, y se deshacen, incesantemente, en el país.

Son sumas groseras, adiciones deformes de elementos heterogéneos, que quieren presentarse como visiones adecuadas y posibles de nuestra realidad cultural.

Poniendo ejemplos. Se hipertrofian al caso elementos residuales mínimos de nuestra cultura —los indígenas, digamos—, y se los mal mezcla con cualquier otro elemento heterogéneo, para mentir como buen resultado una imagen irreal y disparatada.

Así, al caso, se combina para la incultura alfabetizada la arqueología indígena con la fantaciencia o, con muecas de mayor seriedad, se pretenden revivir a fuerza de papel, movimientos culturales indígenas leídos en clave marxista. Y se quiere creer —y hacer creer— que estamos remontando y vivificando nuestras raíces culturales.

No nos detengamos más a perder el tiempo aquí.

Estos, como todos los sincretismos, son la envejecida y todavía infantil pretensión de querer mezclar una parte de aceite y otra de vinagre: **solo se confunden en la agitación.** Basta el reposo de la mezcla, para que los elementos se separen otra vez, y se puedan limpiamente decantar.

Pasemos ya al verdadero problema cultural que nos ocupa; al de correr el peligro de concebir como muestras integrales de nuestra cultura, a entender como cultura viva, los que tan sólo son elementos parciales suyos, y como aislados, muertos.

La confusión es más que posible si se sabe presentar con artificio, y es muy similar a la de un reloj parado, puede hacernos creer dos veces al día que tiene razón y anda.

En efecto, la mayor desviación que pesa sobre la cultura de este nuestro país, es creer que forman parte viva suya, algunos **elementos ciertos** de la misma, **pero vaciados de su contenido y sustancia.**

Es la también eterna ilusión, de querer tener siempre los frutos de un árbol, después de haberle cortado sus raíces.

De tal manera, conocemos gente que se fascina con espléndidas exposiciones del arte colonial hispanoamericano, en tanto que abomina o desprecia el espíritu impregnado de religiosidad que lo engendró.

Hay quienes se encantan con que los cantares tradicionales compesinos se conozcan, difundan y estudien, siempre y cuando, claro está, se prescinda de ponderar el recio y bien trabado universo espiritual que los nutrió, y que obliga, reclama, y es más cultura de la patria, que los sólos versos y melodías ahuecados de sustancia.

¿O quién acaso se negará a considerar el **Martín Fierro** como nuestra epopeya nacional, siempre y cuando no se tome nunca conciencia de que narra el genocidio espiritual del país, sistematizado políticamente por el liberalismo después de Caseros?

Todos, todos estos elementos de nuestra cultura, han sido vaciados de contenido, se les ha escamoteado el alama que los vivificaba.

Como a una catedral del Medioevo a la que se le hubieran sustraído todos sus contrafuertes...

De aquí que muchos crean trabajar en los campos de cultura de la patria, y en realidad solo merodeen entre un montón de piedras muertas y arrumbadas.

Porque aquí, en la América imperial y española de la que fuimos parte, se comenzó desde el mismo Descubrimiento, a construír una cultura cristiana, con todo el vuelo y la majestuosidad de una magnífica catedral del Medioevo.

Pieza a pieza, parte a parte, todos sus elementos se conjugaban en un equilibrado y dinámico juego de fuerzas que se sostenían mutuamente entre sí.

Como las catedrales góticas, era también un proyecto para generaciones.

Luego, en menos de un siglo, el siglo pasado, ese proyecto se interrumpió y se abandonó; a designio.

La tarea, ahora, es retomarlo y proseguirlo. Pero, esto implica saber que tenemos que volver a hacer que esas piedras vivan, saber que cada arco, cada contrafuerte, juegan en equilibrios también vivos; que ninguno de ellos puede faltar.

Solamente así, comprendiendo la necesidad de integridad de todos los elementos que confluyen a erigir esta nuestra cultura, es que podremos rescatarla y continuarla otra vez para la patria.

O si no, dejaremos todavía que esa cultura siga siendo, en la vida de çada argentino, y en la vida de nuestro pueblo todo, un arrumbado montón de piedras muertas, en vez de un acordado canto de plegarias elevándose hacia estos cielos de la Cruz del Sur. •

Miguel Cruz

Civilización y Colonización

por RAFAEL GAMBRA

EL consenso general de los humanos —y el lenguaje común en que se expresa— avalan la idea de que el hombre es social por naturaleza y que es en el medio social donde desarrolla sus potencias y donde depura y perfecciona su carácter. Es precisamente la idea contraria al naturalismo de **Rousseau** para quien el hombre, naturalmente recto y puro, se envilece y malea en el seno de la sociedad.

Resulta fácil confirmar aquella idea a través de los calificativos más comunes que el lenguaje aplica a los hombres en razón de su refinamiento y perfección. Imaginemos a la ciudad, como en otro tiempo era, a modo de un recinto limitado por murallas defensivas (o de simples cerramientos protectores) que lo separaban del exterior campestre. El núcleo más selecto y cultivado de ese recinto lo constituía la corte, sede de la aristocracia que rodea al Príncipe: de ahí derivan los términos **cortés** y **cortesía** para expresar el más alto refinamiento en las maneras y costumbres. De la **cívitas** en su conjunto nacen las expresiones **civismo, civil, civilizado,** acreditativas de una perfección humana. De su nombre griego, **polis,** derivan en francés los términos **poli** y **politesse,** y en español el de **policía,** que en su sentido originario significaba limpieza y decoro. (Todavía en el lenguaje castrense una **revista de policía** es una inspección del aseo y compostura de la tropa). Del término equivalente **urbs** (urbe) surgen las expresiones **urbano** y **urbanidad.**

Fuera de la ciudad están los campos, donde disminuye el influjo de la **civitas** y de la civilización. De la palabra latina **rus** (campo) derivan los términos **rural, rústico** y **rudo,** que son ya peyorativos. Su equivalente **ager** da lugar al término **agreste,** con análoga connotación.

Más allá de los campos se extienden los **cerros,** que preludian a las incultas montañas. De ahí el calificativo **cerril,** de más acentuado sentido descalificador. Los montes que siguen a los cerros dan lugar a los calificativos **montuno** y **montaraz.** En lo más profundo de los montes se hallan las **selvas,** a donde apenas llega el eco de la civilización: de ahí los calificativos **selvático** o **salvaje.** Y, en fin, más allá de los límites últimos de la civilización se halla lo ajeno a ésta, donde habitan los **bárbaros,** término que, sobre el significado inicial de extranjero, tuvo siempre el de extraño a toda cultura, supremamente rudo e incivil.

Cabe así definir a la civilización como el cultivo o pulimiento que los hombres y sus relaciones adquieren a través de la vida en común. Es cierto también que la *modernidad* ha acentuado una opuesta valoración que exalta lo rural y cercano a la naturaleza sobre el ámbito ciudadano o civil. Desde la poesía bucólica y pastoril, pasando por los movimientos románticos, esa tendencia culmina hoy en las corrientes ecologistas y similares. Pero esta reacción hacia las fuentes de la naturaleza no ha calado en la valoración popular ni en el lenguaje común, ni desplazado de él las reseñadas expresiones calificadoras. No se trata, por supuesto, en aquella constelación de términos valorativos o descalificadores de una exaltación de la concentración ciudadana sobre una cultura extendida territorialmente en campos o en costas. Se trata más bien de la contraposición entre quienes viven insertos en una cultura humana con fuertes lazos de sociabilidad y quienes viven aislados o manteniendo remotos lazos con un medio humano civilizado.

La experiencia confirma, por su parte, las valoraciones que el lenguaje consagra. La supuesta inocencia infantil es un lugar común que crea fuertes reservas en quienes tratan con niños. Mejor que de inocencia cabría hablar en éstos de ignorancia e inexperiencia. El niño es, como el adulto, una mezcla de las rectas tendencias de una naturaleza creada buena por Dios y de las reliquias, demasiado evidentes, del pecado original. El niño pequeño suele mostrarse cruel con otros niños que tengan alguna tara o defecto físico, en los que

ve sólo un objeto de burla y escarnio. Sólo con su crecimiento en un medio social llega a ver en ese niño un sujeto como él, que sufre y al que hay que respetar y proteger. Por modo tal que la influencia de una sociedad medianamente sana despierta en el niño buenos sentimientos y purifica sus pasiones. El "buen salvaje" no pasa de ser un mito o una ideación sobre falaces preconceptos.

* * *

Se entiende por **colonización** el establecimiento de emigrantes o **colonos** de un país en tierras nuevas, despobladas o débilmente pobladas y cultivadas. Este término ha sufrido una evolución intencionada y fomentada en las últimas décadas. La obra colonizadora era a principios de este siglo un timbre de gloria para el pueblo que la ejercía al ser considerada como su propia expansión y la expansión también del medio civilizado. Hoy, en cambio, arrastra una connotación denigratoria que equivale a opresión sobre pueblos indefensos, obra de "imperialismo" y abuso del débil.

En realidad, la expansión de los pueblos por vía de colonización es algo en cierto modo natural y, por supuesto, inevitable en términos generales. La historia del mundo es una historia de colonizaciones. Da a menudo la impresión de que los evolucionistas que llegan a afirmar el transformismo de las especies se muestran, en cambio, fijistas en lo que a la distribución de tierras y continentes se refiere. Como si cada pueblo o raza tuviera asignada desde los orígenes del mundo una porción del planeta cuya posesión patrimonial les estuviera por siempre garantizada. Griegos, fenicios y romanos colonizaron a España en la antigüedad; españoles e ingleses colonizaron a América; Africa fue colonizada por las naciones europeas y ahora son Norteamérica y Rusia quienes la recolonizan a su modo. Se trata de un fenómeno universal y constante. Y, como en toda obra humana, ha habido colonizaciones (moralmente) buenas, y otras malas o medianas.

La acción colonizadora suele realizarse mediante el establecimiento de factorías y el asentamiento de colonos en puntos estratégicos que permitan la extracción y transporte de los productos que del país se obtengan. Simultáneamente, y a veces sin pretenderlo el colonizador, se opera una lenta penetración de la religión, la cultura y las costumbres en el entorno de las tierras ocupadas. En las colonizaciones realizadas por pueblos cristianos esa penetración suele ser precedida por la labor de los misioneros, cuyas miras difieren a menudo de las del colonizador.

Caso diferente y en cierto sentido único fue la colonización de América por los españoles. Allá, más que de colonización debe hablarse de pentración cultural o de extensión de nuestras fronteras. Incluso de una profunda y rapidísima asimilación de pueblos mediante un fecundo mestizaje. No habían pasado cincuenta años desde el descubrimiento cuando ya se erigían en la América española catedrales y universidades de la magnitud e importancia de las peninsulares. La actitud de los conquistadores de América ante sus nativos difirió esencialmente de la observada en las penetraciones y guerras con los pueblos africanos. A éstos se les consideraba, por musulmanes, enemigos de la fe cristiana y se estimaba lícito su sometimiento y esclavitud, tal como árabes practicaban con los cautivos cristianos. Y por extensión se daba análogo trato a los pueblos negros del interior, por más que fueran extraños al Islam.

Ante los indios americanos, en cambio, se procuró desde un principio su atracción y su alianza, y sus vi-

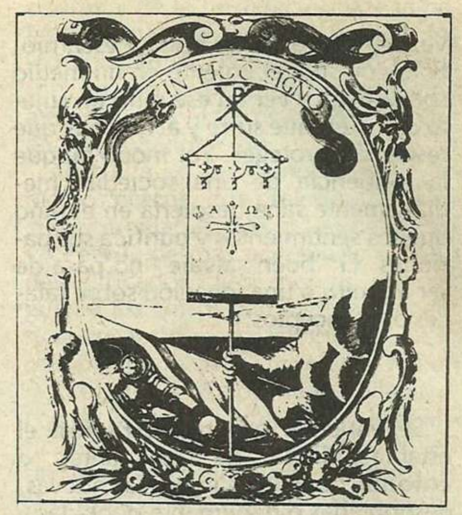


das y haciendas fueron protegidas por leyes de la Corona que les otorgaba análoga consideración a la de los súbditos peninsulares. Basta leer, por ejemplo la veracísima **Historia de la conquista de Nueva España de Bernal Díaz del Castillo** para darse cuenta de que la actitud del conquistador era esa, por más que en casos se cometiesen abusos e infracciones de aquellas leyes protectoras. ¿Por qué esa diferencia de trato y actitud?

Pienso que su razón última ha de buscarse en las motivaciones que pesaron en el ánimo de los Reyes Católicos para sufragar la flota del descubrimiento y sucesivas expediciones. Cuando se preparaba la empresa de Colón no se había tomado todavía Granada: las circunstancias no propiciaban el deseo de adquirir nuevas tierras en países desconocidos. El designio no tuvo un caracter nacional sino cristiano; es decir, radicado en la estrategia conjunta de la Cristiandad que determinaba entre sus pueblos y príncipes acciones comunes frente a peligros comunes que a todos amenazaban. Es preciso, para comprenderlo, ponerse en la situación de la Cristiandad en aquellas postrimerías del siglo XV. Hacia Oriente limitaba ésta con un inmenso telón de pueblos islamizados que se extendía desde los confines de Rusia, por todo el Oriente próximo y el Norte de Africa, hasta la propia Granada. Se desconocía la profundidad de ese frente y las amenazas potenciales que albergaba. Si los árabes de España se mostraban en franca retirada y pronto se coronaría la Reconquista con la toma del reino de Granada, irrumpían, en cambio, desde el oriente islámico la nueva y terrible amenaza de los turcos, que habían tomado Constantinopla, la inexpugable, y pronto estarían en las puertas de Viena. En el Mediterráneo el poderío árabe había vuelto a imponerse.

Por otra parte, desde tiempos de Marco Polo y a través de la ruta de las especias se había mantenido en Europa la confusa idea de que al otro lado del mundo islámico pervivía otro sector cristiano al que la expansión árabe del siglo VII había desconectado del occidental. Había pervivido durante siglos la leyenda del reino del **Preste Juan de las Indias,** reino cristiano al otro lado del Islam, leyenda que habían reforzado las recientes exploraciones portuguesas del reinado de Juan II. Incluso en aquellos mismos años el navegante Pérez de Covilha había logrado enlazar con ese reino, que no era otro que el de Abisinia, por más que tales noticias continuaban a la sazón inciertas.

Pero la idea era ya antigua entre los príncipes de la Cristiandad: se trataría de viajar hacia Occidente para enlazar con esa hipotética mitad de la Cristiandad y, más tarde, en acción conjunta atacar al Islam por ambos frentes. Tal fue la principal mira de los Reyes Católicos que patrocinaron el descubrimiento, por más que en el ánimo de navegantes y soldados pesara más el natural anhelo de fortuna y aventura, y en el misionero el de ex-



tender la fe y salvar almas. Pero aquella motivación inicial explica el trato respetuoso que desde un principio se otorgó a los nativos de América. Se trataba de la falsa suposición de que se habían alcanzado las Indias por Occidente y de que en ellas habría de encontrarse a cristianos, futuros aliados en una acción combinada contra el Islam.

No podían suponer aquellos hombres que América era sólo un accidente en el camino de las verdaderas Indias, y que necesitarían atravesar un océano aún más extenso para encontrar en los "moros de Joló" el extremo asiático del Islam, y, más tarde, el exiguo reino cristiano de Abisinia. Para darse cuenta también de que las esperanzas en esa operación-tenaza carecían de fundamento. No podían tampoco prever que el avance de los turcos sería detenido por la propia Cristiandad occidental en Lepanto y a las puertas de Viena, ni que esa sería la última oleada de islamismo.

Esa motivación estratégica enaltece aún más la acción civilizadora de España en América. Los españoles no buscaron un imperio, ni aun marcharon para ampliar sus límites colonizando nuevas tierras. América fue para ellos como un don del Cielo, al que supieron responder con el sobrehumano valor de sus conquistadores y el celo ardoroso de sus apóstoles. La civilización triunfó allá de lo que Menéndez Pelayo llamaría *"las más bárbaras gentilidades"*. Y una peculiarísima **colonización misionera** permitió en pocos años la fundación en unas zonas de ciudades plenamente españolas y la creación en otras de un venturoso mestizaje, lo que haría de aquel gran continente la más hermosa prolongación de la Cristiandad hispánica.•

29 de Mayo
Día del Ejército Argentino

NACIDA del Ejército patricio de Saavedra; afirmada y consolidada en su soberanía política por el Ejército libertador de San Martín y de Belgrano, el destino de la Patria es el de las Armas: se salva o se pierde con ellas...

No es razonable, ni justo, ni siquiera puede entenderse que se nombre a los militares argentinos como "soldados de la Constitución y de las leyes", cuando la Constitución y las leyes vigentes no son nada más que decretos de circunstancias revocables al hilo de las mayorías accidentales. Tiene sentido prepararse para sufrir y morir, para llevar al sufrimiento y a la muerte a sus soldados, por Dios y por la Patria, por la palabra que no pasará nunca, por una esencia fija e inmutable, por la cifra de eternidad que hay en una persona o en una Ciudad. Pero carece de sentido, hacerlo por algo accidental y mudable o por lo que es vanagloria en la persona y en la Ciudad...

Los que se preparan para sufrir y morir por la Patria, deben saber qué cosa es la Patria, la esencia y el fin, lo que la hace fuerte y lo que la debilita, lo que la confirma en su ser y lo que la niega. Deben saber el verdadero sentido y el valor del sistema institucional vigente; en qué medida es conforme o contradice al ser nacional. Y deben saber por último, que la Fuerza Militar es parte constitutiva e indivisible del Poder Político y del estado: la fuerza que funda y sostiene la soberanía, el orden y la paz. Pero no es una fuerza cierta y muda; no es un instrumento pasivo de la autoridad civil, sea cual fuere su conducta en orden a los supremos intereses de la Nación.

Nada más urgente que el adoctrinamiento del militar argentino en la política de la Verdad que debe conocer, amar y servir a muerte, para hacer de las tres Armas un Cuerpo Místico, un verdadero Cuerpo Místico, unido sobrenaturalmente en Cristo, en la cohesión, la estabilidad, el ímpetu y la fuerza de Dios. •

Prof. JORDAN B. GENTA

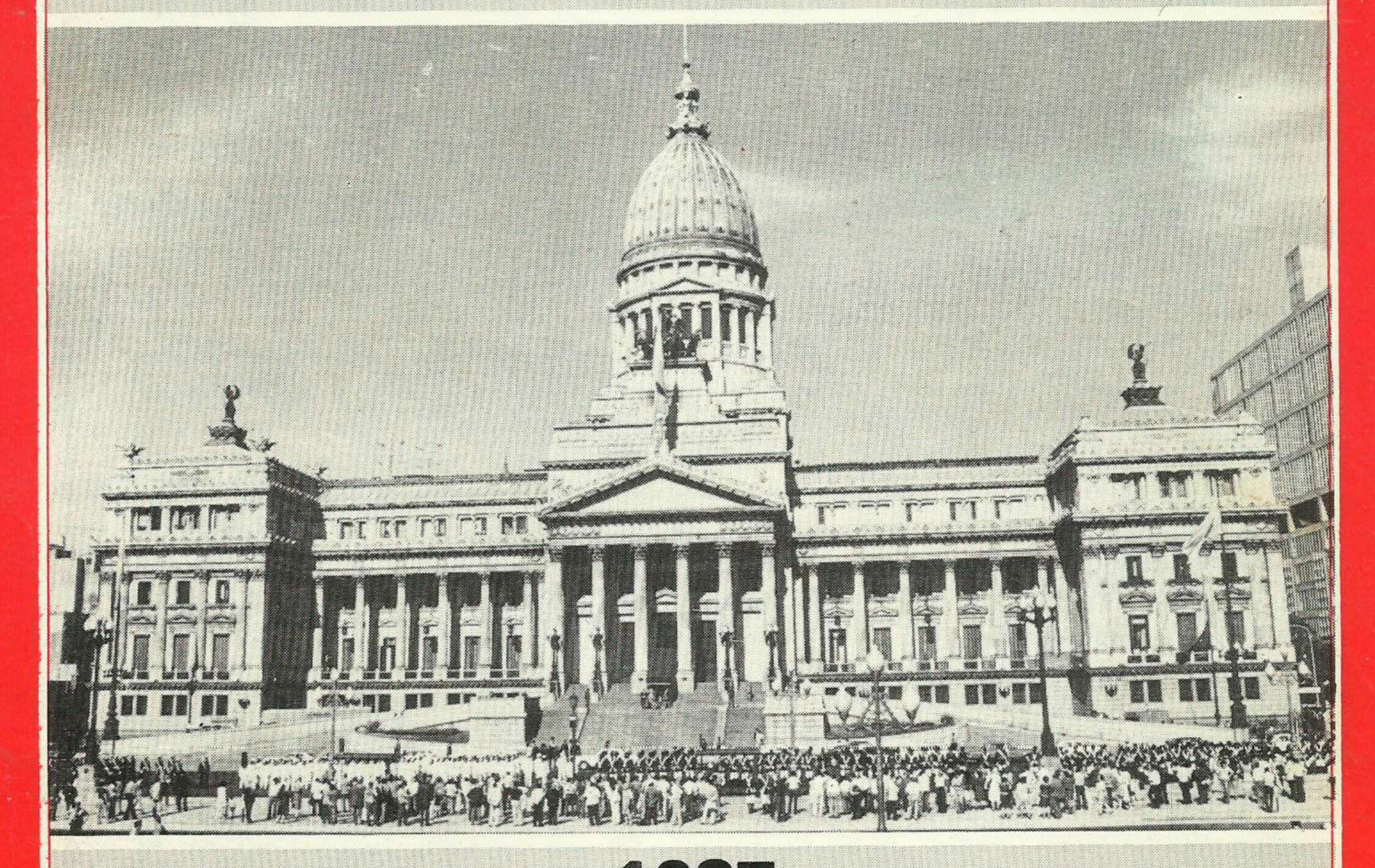
MAYO 1987

NUMERO ANIVERSARIO

OPERATIVO DIGNIDAD MILITAR

Cabildo

1973
A LA SUBVERSION: AMNISTIA TOTAL



1987
A LAS F.F.A.A.: PSEUDO-JUSTICIA

2ª Epoca - Año XI - Nº 111

₳ 3,50